

esperen al ver que sus propios carceleros y los enemigos de la democracia están siendo festejados de una forma que no pueden comprender. Sí, hay una inmensa oportunidad potencial para utilizar el espíritu de revuelta que hoy se extiende por toda Europa, para aplastar al nazismo para siempre. Sólo por medio de la movilización de ese espíritu, junto con el esfuerzo militar —como nunca nos cansaremos de repetir— puede Hitler ser derrotado. Pero nadie debería caer en la ilusión de que ésta es una posibilidad sin límite, de que el tiempo no corre y de que los pueblos de Europa van a esperar años y años para rebelarse sin recibir mientras tanto pruebas tangibles de que las democracias están decididas seriamente a ayudarles a sacudir el yugo nazi.

Por lo que se refiere a los pequeños intentos especulativos de ciertos políticos y diplomáticos de la pre-guerra, intentos encaminados a arreglar el mundo mañana según su gusto personal, solamente revela que estos personajes continúan en el mismo estado de ignorancia como cuando, al día siguiente de Munich, anunciaron una "paz segura en nuestro tiempo". El mundo del mañana no es un cocktail en el cual se puedan poner unas

cuantas gotas de rojo y otras de blanco para satisfacer el gusto de una clientela selecta. Si el pueblo francés se rebela contra Petain, no lo hará para colocar a M. Chautemps en su lugar, aún cuando este visitante se haya ganado el favor de ciertos círculos oficiales de Washington. Cuando el pueblo español derroque el régimen de Franco, será para reemplazarlo por hombres que él mismo elija y no por los que hoy gozan de mayor simpatía entre los viejos apaciguadores de Londres.

Son los pueblos quienes dirán la última palabra. Y es una prueba de las cualidades de estadistas de los grandes dirigentes que se reunieron en alta mar, su proclamación del "Derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir". Los 8 puntos que marcan, como justamente se ha observado, el principio de la contra-ofensiva moral, militar y económica, contra el poder tiránico y siniestro que amenaza al mundo, son una bandera bajo la cual pueden las democracias lanzarse a la conquista de Europa. Pero con objeto de que esta contra-ofensiva tenga un éxito completo, es necesario destruir las barreras levantadas por

los regímenes peleles en el camino de la victoria. Y también es de desear que en los nuevos frentes de lucha, anunciados el último viernes por el Sr. Stimson, tomen las democracias la iniciativa en lugar de esperar que sea Hitler quien aseste el primer golpe.

Ha sido alentador ver al Presidente Roosevelt y al Primer Ministro Churchill, no solamente establecer sus principios de victoria, sino también lanzarse directamente a la acción iniciando la conferencia común que ha de tener lugar en Moscú. Su valor y su perspicacia política, han causado rubor a muchas personas de izquierda que, frente al coro de imprecaciones de los aislacionistas y semi-hitlerianos, no se han atrevido a adoptar una posición tan intrépida. Y dejemos a todos los demás que han tenido la esperanza de desarmar a las democracias acusando a todos los demócratas activos de moscovitas que acusen ahora a Mr. Churchill como el bolchevique número uno. Su nombre, junto con el de Franklin D. Roosevelt, pasará a la historia como el de un hombre que ha sido capaz de discriminar entre los temores y de darse cuenta de que en este momento de la historia de la humanidad lo único que cuenta es la derrota de Hitler.

"El gran Lenín, que fundó nuestro Estado, dijo que las cualidades fundamentales de los hombres soviéticos deben ser el valor y la audacia, que no deben tener miedo en la lucha, y que deben estar decididos a combatir al lado del pueblo contra los enemigos de nuestra Patria.

Es indispensable que estas magníficas cualidades del bolchevique, sean propias de los numerosos millones de combatientes de nuestro Ejército y Marina Rojos, y de todos los pueblos de la Unión Soviética. Debemos reorganizar inmediatamente todo nuestro trabajo en pié de guerra, subordinándolo todo a los intereses del frente y a las tareas de organizar el aplastamiento del enemigo. Los pueblos de la Unión Soviética ven ahora el desenfreno del fascismo alemán en su locura furiosa, y su odio hacia nuestra Patria, que aseguró a todos los trabajadores, trabajo libre y bienestar. Los pueblos de la Unión Soviética, deben erguirse para defender sus derechos, su tierra, contra el enemigo. El Ejército y la Marina Rojos, y todos los ciudadanos de la Unión Soviética, deben defender cada palmo del suelo soviético, deben luchar hasta la última gota de sangre por nuestras ciudades y aldeas, deben dar pruebas de audacia, iniciativa e ingenio, que son cualidades propias de nuestro pueblo. Debemos organizar en todos los dominios, la ayuda al Ejército Rojo, tensar todos nuestros esfuerzos para engrosar sus filas, asegurar su avituallamiento de todo lo necesario, organizar el rápido transporte de tropas, víveres y municiones, y una amplia ayuda a los heridos".

S T A L I N.

Patriotismo e internacionalismo en la Unión Soviética

Por EMILIA ELIAS, ex-directora de la Normal de Maestros de Madrid



El mundo entero presencia emocionado el espectáculo maravilloso de la resistencia soviética, ante los ataques desesperados del invasor alemán en los frentes de lucha. Nunca hasta ahora, fué castigado el enemigo con la dureza y la energía con que lo está siendo en los campos de la URSS.

La marcha triunfal de los ejércitos nazis por el suelo de Europa, merced a las cobardes entregas y a las claudicaciones más vergonzosas, ha sido interrumpida, detenida bruscamente, por el ímpetu y la fortaleza de un Ejército, expresión auténtica de la voluntad indomable de un pueblo que "se levanta entero, en defensa de la Patria, al lado del Ejército Rojo". Todos los días la prensa mundial nos informa de hechos extraordinarios realizados por los héroes soviéticos. Todos los días conocemos episodios maravillosos de resistencia y de valor, que desconciertan al enemigo y le restan posibilidades para el avance. Un día son los tanquistas, que con sus máquinas manejadas con exactitud y arrolladora valentía, producen en las turbas de invasores, el desconcierto y el pánico. Otro, son los aviadores, quienes dominando el espacio y con la vista clavada, con amor y con fe, en su tierra amada, derrumban los

aparatos enemigos en proporciones desconocidas hasta hoy. Y un día y otro, son los marinos de la Flota Roja, dominadores absolutos de los mares soviéticos; los artilleros, que convierten sus piezas gigantes en monstruos que siembran el terror y la muerte en las filas de los fascistas agresores. Mujeres y jóvenes, niños y ancianos, todo el pueblo soviético firme en sus puestos de lucha contra el invasor de la Patria, fieles a sus deberes y a la voz de su venerado dirigente Stalin, que supo llevar a la conciencia de su pueblo, el más alto sentido de la Patria: **el que surge del respeto profundo, a los derechos y deberes de cada uno en la defensa del patrimonio común,** del amor a la tierra liberada con el esfuerzo de todos, donde todos los hombres están unidos por los mismos intereses, las mismas esperanzas y la misma confianza en un futuro de victoria.

Muchas veces se han preguntado las gentes ante la firmeza, el valor y el sereno espíritu de lucha de los ciudadanos del País socialista: ¿de dónde irradia esa fuerza? ¿Cuál es la fuente de la que fluye esa serenidad en la lucha, ese heroísmo tan firme y ese valor en la defensa de la tierra soviética?

Para hallar una respuesta adecua-

da a esas preguntas tendríamos que hacer un exámen, aunque sea somero, de lo que es la vida en el País socialista. Su nota más destacada es el nacimiento de un hombre nuevo, un hombre libre, que tiene ante sí todas las posibilidades y abiertos todos los caminos. Un hombre para el cual los sueños y las realidades no son cosas distintas, y a veces en radical oposición, como ocurre en el resto del mundo, para los que sólo cuentan con su esfuerzo y su capacidad para soñar. Un hombre, en fin, para quien la vida es una permanente inagotable aspiración de perfeccionamiento, de superación en su labor profesional, en su cultura, en el dominio de aquellos instrumentos esenciales para el progreso individual y social: el arte, la ciencia, la técnica, la naturaleza.

Fácilmente se comprende que la aparición de este tipo de hombre que se produce en la Unión Soviética, como un resultado natural de su régimen económico y social, supone en el campo de la cultura humana la aparición de un **nuevo humanismo**. Este es indudablemente uno de los caracteres más destacados de la nueva vida soviética, y un hecho de tal trascendencia y significación para la cultura universal que, pese a las mentiras difundidas por los enemigos del progreso humano, la Filosofía de nuestro tiempo, tendrá que registrar, como la más alta conquista del hombre actual.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que en la URSS existe un **nuevo humanismo**? Recordemos, en primer lugar, lo que significó en los siglos XV y XVI ese gran movimiento renovador, que abrió senderos luminosos a los hombres sumidos en las tinieblas de la vida medioeval y que se llamó Renacimiento. Para los humanistas de aquella época — León Battista, Victorino de Feltre, Luis Vives, Erasmo — significaba la fé en el hombre y la seguridad de que este, por sí mismo, sin mediatizaciones ni tutelas podría alcanzar el dominio de la ciencia, del arte, de la filosofía y, lo que es más importante, el dominio de sí mismo y de sus destinos. "Soy hombre y nada humano me es extraño", decía Erasmo de Rotterdam. Y, en efecto, en una

NUESTRA BANDERA

réplica contra la tiranía de la Iglesia, aquellos hombres se alejaron de ella y buscaron la inspiración de su vida y la base de su formación en el paganismo greco-romano.

Pero no hay que olvidar que todos los humanistas, que todos los renacentistas vinieron al campo de la Ciencia y de la Filosofía procedentes de la burguesía más poderosa de su tiempo, y que todos ellos crearon arte y ciencia y educación, para el servicio de los nobles y de los burgueses ricos. También ellos decían: "hemos de crear un hombre nuevo", pero estos nuevos hombres eran los hijos de los nobles y de los poderosos de entonces, que financiaban ya, con sus incipientes organismos bancarios, la fuerza de la nueva clase social, que muy pronto había de cambiar el régimen de los Estados, apoderándose de su dominio. Y, en esta época, florecen las ciencias, la literatura, se crean las Cortes fastuosas que, como la de los Médicis, habían de ser las dueñas de la nueva situación. Pero todo este florecimiento no evita, sino que aumenta, el ejército innúmero de los desposeídos; no lleva la cultura en la proporción debida a las grandes masas ansiosas de saber, sino que la limita y restringe. Y el **hombre nuevo**, queda reducido a una "élite" que no sabe nada ni nada quiere saber de las masas hambrientas de pan, de justicia y de instrucción. Por eso, cuando León Battista, afirmando su sentido humanista, pide que la ciencia "sea esparcida a manos llenas", agrega, después, "a condición de que el hombre se eleve sobre su propia clase para alcanzar una educación adecuada a su rango superior". Y, en 1400, Guicciardino, afirma: "quien dice pueblo, dice loco, porque es un monstruo lleno de confusiones y errores". ¿Cuál es el **humanismo** de este movimiento? ¿Cuál es la significación de ese **uomo nuovo** tan decantado por la Filosofía? Ni el más leve indicio de respeto a los derechos de las mayorías; ni el más pequeño asomo de incorporación de las masas al movimiento pseudo liberador que se anunció en el mundo con promesas halagadoras. Para unos cuantos el bienestar y el saber, y para el resto, para la gran mayoría, la ignorancia, la miseria, el dolor.

Por eso, el humanismo renacentista que tuvo, naturalmente, una importancia derivada de las circunstancias económico-sociales de la época, no fué en el fondo un movimiento emancipador. Y no podía serlo, porque toda corriente que pretenda desearrollarse sobre un sentido humano de la vida, tiene que asentarse sobre el respeto más absoluto a la libertad individual. Y este carácter es, pre-

cisamente, el que nos hace afirmar que en la Unión Soviética ha surgido, y cada día se desarrolla con mayor fuerza y solidez un nuevo y auténtico sentido humanista de la vida. Porque en el País del Socialismo todo está previsto y preparado para que el hombre, todo hombre, sin excepción, con un derecho que se inicia con su propio nacimiento, desarrolle su existencia bajo el signo del más profundo respeto a su libertad. No es solamente que el ciudadano soviético pueda aspirar a todo y soñar en nuevas conquistas que serán realidad si tiene capacidad y energía para conquistarlas; no es sólo que tenga abiertos todos los caminos para alcanzar la preparación más alta en cualquier esfera de la actividad humana a que le incline su vocación; no es tampoco solamente que el hombre soviético tenga fé en sí mismo, en sus conciudadanos, en su Patria y en los altos destinos de su pueblo, es que además de todo eso, que ningún otro hombre de la tierra puede alcanzar en tal medida y con tal universalidad, el hombre soviético, además de ser libre, es un ciudadano del mundo, para el que no hay nada en la vida de los demás hombres que le sea ajeno: los dolores de los oprimidos; las ansias de liberación de los humildes; las rebeldías de los sojuzgados; las miserias, el hambre de todos los hombres de la tierra. Los ciudadanos soviéticos, con un sentido humanista auténtico, vibran con los dolores de todos los hombres y ofrecen su Patria, como el mundo de la libertad y del respeto, a los perseguidos por el terror, por la barbarie, por la incultura del fascismo.

La expresión más alta y más concreta de este **nuevo humanismo** de la URSS se halla expresada en el Capítulo X de la Constitución del Es-

tado, que enumera los derechos y deberes del ciudadano. El ciudadano de la Unión Soviética, tiene derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción; tiene reconocido el respeto a su conciencia, a la libertad de expresión, de prensa, de asociación, de manifestación, la inviolabilidad de su persona, de su domicilio, de su correspondencia. Y todos estos derechos se ejercen y proclaman a base de una igualdad absoluta para todos los ciudadanos sin diferencias de sexo, de nacionalidad, de raza. Y, como derecho excepcional en el texto de las demás constituciones vigentes, se proclama el derecho de asilo para todos los perseguidos por la defensa de los trabajadores y en general, por su lucha contra los enemigos del pueblo.

A través de estos derechos — cuyo ejercicio está asegurado por una serie de instituciones y servicios que garanticen su disfrute a todos los ciudadanos — se advierte el respeto auténtico a los valores individuales. Pensemos concretamente en uno: el derecho a la instrucción. Este reconocimiento supone, en efecto, que la ciencia de la URSS se extiende sin limitaciones a todos los ciudadanos, y que todos pueden alcanzar las máximas conquistas en el campo de la cultura, sin otra consideración que la de la capacidad, vocación y aptitud individuales. Así la bandera soviética pudo ondear un día en regiones del Polo, donde jamás antes había llegado hombre alguno; así es posible una nueva generación de músicos, con un sentido nuevo, que no sólo interpretan las viejas y grandiosas creaciones de los maestros clásicos, sino que han creado un nuevo estilo musical de valores modernos, nacidos al calor de la grandiosa construcción socialista; así es posi-



ble que los descubrimientos de los sabios soviéticos, de los biólogos, de los químicos, de los matemáticos, constituyan la avanzada de la ciencia en el mundo; así es posible, por último, que el Arte, las aplicaciones a la técnica, a la industria, a la minería, etc., sean hoy en la URSS las conquistas de hombres y de mujeres, que en el más grande intento de **humanizar** la vida, se afanan en la creación, en el descubrimiento de nuevas fuentes de saber, de nuevos medios de progreso y de bienestar, convirtiendo a su Patria en el foco de las más atrevidas concepciones del saber humano.

Este **hombre nuevo**, que surgiendo de la Revolución de Octubre y llegado a su madurez y a la plenitud de su desarrollo en este momento dramático del mundo, siente a su Patria socialista, a su tierra liberada, a su pueblo amado, con una emoción honda y sincera, que difícilmente puede ser comprendida por quienes ignoran la realidad de la existencia feliz de aquel gran pueblo. La Patria para el ciudadano de la URSS es el lugar sagrado que cada día se crea y se engrandece por el esfuerzo y el trabajo de todos sus hijos, donde la más noble emulación conquista un bienestar común, del que nadie se ve privado, donde cada uno se impone la tarea de mejorar su esfuerzo, de aumentar la producción para que el nivel de vida se eleve y beneficie a todos los hombres.

Cuando en estas horas amargas de la lucha contra el nazismo, cada soldado rojo, cada marino de la flota soviética, cada mujer, cada joven, se pegan fuertemente a su puesto de lucha saben muy bien lo que defienden. Cuando en el frente de la lucha o de la producción cada obrero, cada combatiente en el puesto que les ha sido designado, siente sobre sí la mirada fraterna y humana de sus compañeros de combate, sabe muy bien, que cada uno defiende a los demás al defenderse a sí mismo. Y cuando las heroicas mujeres de la URSS, templadas en la lucha contra sus enemigos seculares, aprietan a sus hijos contra su pecho, al marchar a su diaria tarea, saben muy bien que es el porvenir y la felicidad de aquellos, la que defienden en la lucha empeñada. Y todos, obreros, soldados, campesinos, mujeres, jóvenes, saben que la defensa de su Patria es el compromiso de honor de todos los ciudadanos soviéticos, porque es la Patria de todos y no de una minoría que la explota y la denigra sin amarla, con el

amor entrañable de quien la ha creado con su esfuerzo y con su gozosa actividad.

Tal es, sin necesidad de buscar explicaciones milagrosas ni complicadas, la razón profunda de la defensa heroica de este pueblo irrompiblemente unido, que hace de cada ciudadano soviético un nuevo semi-dios. Con su fusil defiende su propia tierra, sus fábricas, las conquistas venturosas del socialismo triunfante.

Ahora bien; este concepto nuevo de la Patria que surge en la URSS como resultado de una nueva concepción política, social y humana, se diferencia de cualquier otro patriotismo hecho de sonoras palabras vacías y de oropeles literarios desvalorizados, por su esencial sentido universal. No quiere decir esto — como afirman quienes no pueden alcanzar el valor extraordinario de esta concepción de auténtico patriotismo — negación de los altos fervores internacionales. Por el contrario; la preocupación del ciudadano soviético por los grandes problemas del mundo nace de su amor y de su honda conciencia como hijo de su Patria socialista, cuyos triunfos y cuyos beneficios desearía ver compartidos por los demás hombres, no en sentido imperialista y de dominio, sino de verdadera fraternidad. Por eso la URSS educa a sus ciudadanos en el conocimiento de la vida del mundo: en las grandes conquistas del arte, de la ciencia, de la técnica — que ningún valor humano le es ajeno — pero también en los grandes dolores, injusticias y miserias que asuelan a las grandes muchedumbres explotadas. El internacionalismo soviético es la prueba irrefutable de que la URSS es fuerte y poderosa. Su vida, sus recursos y sus hombres, al afirmarse a sí mismos cada día comparten con el mundo preocupaciones, dolores, anhelos y esperanzas. Así lo expresan las palabras históricas de Stalin, dirigidas a todos los ciudadanos de la URSS, al proclamar, ante el mundo, el carácter y la significación de los combates decisivos que en la URSS se libran: “El objetivo de esta guerra nacional — decía el gran dirigente de pueblos — por la defensa de la Patria contra los opresores fascistas, no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido contra nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa, que gimen bajo el yugo del fascismo alemán”. He aquí el nuevo sentido universal, humano de la Patria, que al pensar en su propia liberación, sitúa en el mismo plano,

NUESTRA BANDERA

el interés, la libertad y la salvación de los demás hombres, amenazados o sometidos ya al yugo del peor enemigo de la Humanidad.

En debida reciprocidad, reconozcamos también, que los hombres mejores del mundo, los amantes de la libertad, los que sufren sed y hambre de justicia y de pan, miran a la Unión Soviética como parte íntima y amada de su propia Patria. Y exaltan las conquistas del gran País del socialismo como propias victorias. Y buscan en las luchas, en la construcción genial de una nueva vida, en las creaciones que son asombro del mundo, el ejemplo, el estímulo y la mejor esperanza para sus propias batallas. Y ahora, cuando el Ejército Rojo en tierra, en el aire y en el mar, como avanzada y representación genuina del pueblo soviético y todos los pueblos de la URSS bajo la mano firme y la mirada aguda de sus dirigentes, que siempre les han llevado al triunfo; cuando en los campos de Ucrania, en Leningrado y en Odessa, en el Mar Negro y en el Báltico, en Murmansk y en Smolensk, se libran las más fieras batallas que jamás conocieron los hombres, todos los pueblos del mundo, en todos los hemisferios, sienten que se libra su propia batalla, y que se está decidiendo por aquellos heroicos combatientes su propio destino. La Patria socialista, ahora, más que nunca, se ha convertido en la Patria universal, y el hombre soviético es, como nunca, el soldado del mundo. Esta grande y dramática verdad impone a todo hombre, sea cualquiera el lugar de la tierra en que viva, la obligación de acudir en ayuda de sus hermanos de la URSS. No bastan bellas promesas y palabras floridas, sino realidades tangibles, hechas del trabajo, de la solidaridad activa, del esfuerzo, grande o pequeño, de cada día. Es un deber de todos los hombres, en defensa de su propio presente, pero sobre todo en defensa del porvenir, que el mundo entero — con armas, con ropas, con alimentos, con instrumentos de lucha o de trabajo, en la trinchera o en la producción — se unan al Ejército de ese gran pueblo, que piensa en los demás hombres de la tierra, al derramar su sangre y al morir, dichoso, por defender su Patria noble y rica por él mismo creada. Hagámonos dignos de este sacrificio, que abre con generosidad inigualada, las puertas hacia el porvenir luminoso de una nueva Humanidad liberada y feliz.



VOROCHILOV

MARISCAL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

En las cercanías de la apacible aldea de Verjneis, de la antigua provincia de Iekaterinoslav, en la caseta de un guardabarrera, nació, hace sesenta años, uno de los primeros organizadores del Ejército Rojo Obrero y Campesino, uno de los más ilustres representantes de la vieja guardia bolchevique, un fiel colaborador de Lenin y Stalin: Kliment Efremovich Vorochilov.

Ya a los seis o siete años, Vorochilov fué a una mina, a recoger pirita, recibiendo diez copeks a cambio de aquellas doce o catorce horas de trabajo agotador. . . . A los diez años, Vorochilov tuvo que trabajar como pastor en la hacienda de un terrateniente; luego trabajó como jornalero en casa de un 'kulak' y después volvió a la mina.

En esta atmósfera difícil empezó y transcurrió la infancia de Kliment Efremovich Vorochilov. Tenía ya doce años, y no sabía leer ni escribir, cosa que entristecía profundamente a su madre, que soñaba con hacer de su hijo una "persona ilustrada". Bien es verdad que las aspiraciones de su madre no pasaban de enseñar a su hijo "a leer los salmos y el breviario", que era a lo que había llegado el padre de ella.

En 1893, se abrió una escuela rural en el pueblo de Vasilievka, y Klim fué admitido en ella. Los que fueron sus compañeros en la escuela recuerdan: "Klim se distinguía por su clara inteligencia, por su buena memoria, por su capacidad para aprender fácilmente los cosas difíciles".

Los "estudios" no duraron más que dos inviernos, y Kliment Efremovich vuelve a la austera escuela de la vida. En 1896, a los quince años, ingresa como aprendiz de cerrajero en la fábrica DIUMO, cerca de la estación de Alchevskaia.

Por aquel tiempo, la cuenca del Don se estaba convirtiendo ya en el principal centro industrial de Rusia. Inagotables riquezas mineras y una mano de obra barata atraían, no sólo al capital ruso, sino también al extranjero, que, al oír de las ganancias fáciles y considerables, se dirigían hacia el Donbas. Los capitalistas obtenían enormes beneficios, mientras que los mineros, a cambio de doce o quince horas de trabajo, recibían una miseria que apenas bastaba para comprar pan. En las minas y en las fábricas reinaba la más completa arbitrariedad. No podía ni siquiera intentarse un gesto de protesta contra la violencia de patronos y policías.

Allí, en la fábrica DIUMO, fué donde Kliment Efremovich se encontró por primera vez con la policía zarista. Fué el principio, el primer paso de su vida política. Sucedió del modo siguiente: En 1897 llegó a la fábrica, "para mantener el orden", un comisario de policía, un tal Grekov, fanfarrón, necio y ambicioso. Una vez volvían del trabajo unos cuantos muchachos. Al pasar ante la casa del jefe de correos, donde estaba de visita el comisario, le saludaron a disgusto, porque ya era conocido en la fábrica como una fiera. Sólo Klim pasó altivo, lentamente, sin apresurar el paso, y no sólo no se quitó la gorra, sino que ni siquiera miró al comisario.

—¡Perturbador! ¡Quítate la gorra! . . .

"El comisario era terco y necio —recuerda Kliment Efremovich. Dejó de un brinco el banco, donde estaba en compañía de las "señoras", y se lanzó hacia mí con los puños cerrados, exigiendo que le explicara por qué no le había saludado. Yo me eché a reír en las barbas del "jefe", él se agarró furioso a mi camisa y yo metí, a mi vez, la mano para tirar de la corbata de aquel sátrapa enfurecido. Comenzó un duelo. El comisario cayó. Las señoras y el jefe de correos, asustados, desaparecieron. Se escucharon los agudos silbatos de los guardias, que acudieron al "lugar del suceso", pegaron al "levantisco" y le metieron en el calabozo".

Después de lo ocurrido, se vigiló a Vorochilov, abierta o secretamente, como a un elemento sospechoso.

Vorochilov se unió a obreros de tendencias revolucionarias, organizó reuniones en los valles de Orlovsk y Vasilievsk. Fué uno de los organizadores de un círculo revolucionario, que comenzó con su propia educación política y luego distribuyó por la fábrica toda clase de publicaciones clandestinas.

En 1899 declararon una huelga, en el taller de fundición, los



obreros encargados de las grúas; no podían soportar más aquellas inhumanas condiciones de trabajo. Vorochilov inició y dirigió la huelga, que terminó con un éxito y mejoró por cierto plazo la situación de los obreros. Pero la policía ajustó las cuentas al dirigente de los obreros. Registro, detención, despedido de la fábrica. El nombre de Vorochilov figuraba ya en la "lista negra", la terrible lista que condenaba a los mejores hijos de Rusia a las privaciones, al hambre, a una vida de vagabundos en busca de trabajo y de asilo.

Y entonces comenzaron para Vorochilov los años de vagar por fábricas, minas y talleres. En ningún sitio admitían a aquel "hombre peligroso". Por casualidad empezó a trabajar en la fábrica de calderas Peifil y Cía. en Taganrog; pero a los tres días había sido ya despedido. Tuvo la suerte de que lo admitieran después en unas minas de antracita, y también allí dió con él la policía. A principio de 1903, lo admitieron, por fin, en la fábrica de construcción de locomotoras Hartmann en Lugansk. Dos o tres meses más tarde le despidieron.

A este período corresponde su ingreso en el P. O. S. D. R. Enemigo declarado del conciliacionismo y de los términos medios, se une en seguida, sin vacilaciones, a los bolcheviques. De todo corazón, Kliment Efremovich se consagra a la causa de la liberación de la clase obrera.

Los obreros conocían ya bien a aquel joven, lleno de fuerza y de energía, que había comenzado a luchar con los policías, con los funcionarios, con los patronos, con todo el régimen capitalista. En 1904, Vorochilov fué elegido miembro del Comité bolchevique de Lugansk, que era entonces un gran centro industrial con diez mil obreros. En el verano de 1905, consigue ingresar nuevamente en la fábrica Hartmann. En febrero y julio estallan en la fábrica sendas huelgas que dirige Kliment Efremovich. Era aquel un período en que se extendía la ola del movimiento revolucionario en que se sentía la proximidad de una tormenta revolucionaria. La fábrica Hartmann se iba convirtiendo en el centro del movimiento obrero

del sur de Rusia. Se organiza en ella un Soviet de diputados obreros y un sindicato de los obreros de la fábrica. Kliment Efremovich Vorochilov es elegido presidente de las dos organizaciones obreras.

Los obreros querían a Vorochilov, porque veían en él un firme defensor de sus intereses. Más de una vez arrancaron a su dirigente de entre las manos de los gendarmes zaristas. A fines de 1905, una masa de miles de obreros se dirigió a las puertas de la cárcel para exigir que se libertara a Vorochilov, detenido por haber dirigido la huelga de julio. Vorochilov fué puesto en libertad. Se recuerda también una huelga general de los obreros de Lugansk en 1907, en que fué a Lugansk una delegación del tribunal de Jarkov para juzgar a Vorochilov. A pesar de las medidas adoptadas por la policía, los obreros se dirigieron, con pancartas, al edificio, donde celebraba sus sesiones el tribunal y penetraron en él. El proceso tuvo que ser sobreadido. Vorochilov y otros encartados por aquel asunto quedaron en libertad.

A principios de 1906, la organización de Lugansk envió a Kliment Efremovich Vorochilov al IV Congreso del Partido, que se celebró en Estocolmo. Allí vió por primera vez a Lenin, a Stalin y a otros destacados bolcheviques. A su regreso de Estocolmo, Vorochilov inicia una intensa preparación para la lucha armada contra el zarismo. Forma con los obreros destacamentos de combate, va dos veces a Finlandia y trae de allí grandes partidas de armas. En Lugansk mismo, el infatigable Klim organiza un magnífico laboratorio donde se hacen bombas.

Así inició Vorochilov, hace treinta años, su carrera militar, en la que ha dado pruebas de su extraordinaria capacidad de organización, de su valor, de su hombría, de su heroísmo.

En la primavera de 1907, Vorochilov vá a Londres, al V Congreso del Partido. En el verano del mismo año, toma parte en la conferencia del Partido del Sur de Rusia.

Poco después de la conferencia, Vorochilov es detenido y desterrado. Tras él iba una circular secreta del gobernador de Iekaterinoslav, que repetía una orden del Ministro del Interior:

“Desterrar a Vorochilov a la provincia de Arjanguelsk, bajo vigilancia directa de la policía, por un plazo de tres años, a contar desde el 10. de octubre de 1907”.

En diciembre, la policía de Arjanguelsk no encuentra ya a Vorochilov en los límites de la provincia: había huído del destierro para continuar el trabajo clandestino. Trabajó en Bakú, volvió después a Petrogrado. Allí lo detuvieron nuevamente. Comienza entonces para Vorochilov un largo período de detenciones, destierros, huidas. Arjanguelsk, Jolmogoty, Masen, Cherdyn... Sólo en marzo de 1914 consiguió Vorochilov librarse del destierro en Cherdyn. Ingresó como obrero en la fábrica de armas de Tsaritsin, la ciudad donde, cuatro años después, había de dirigir con Stalin una defensa heroica.

En Tsaritsin, hubo de trabajar mucho para agrupar las fuerzas bolcheviques, dispersas por distintas fábricas. Mientras Vorochilov estaba dedicado a esta labor, estalló la primera guerra imperialista. El grupo de bolcheviques de Tsaritsin llamó a las masas a luchar contra la guerra, lo cual atrajo sobre los bolcheviques las persecuciones de la policía. En la primavera de 1915, Vorochilov se traslada a Petrogrado e ingresó en la fábrica Surgalo.

En los días de febrero de 1917, Vorochilov desempeña un gran papel en el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Gracias a sus relaciones con las masas de soldados, consigue que el regimiento de Ismaïlovsk se pase al lado de la revolución. Desde los primeros días de la revolución de febrero, Vorochilov es miembro del Soviet de Petrogrado, en donde sostiene una guerra empeñada contra mencheviques y socialrevolucionarios.

Pero el Donbas llama a su Klim. Y, en marzo de 1917, el Partido le envía a Lugansk. El proletariado recibe con entusiasmo al hombre que considera como su jefe. Con Vorochilov al frente, los bolcheviques de Lugansk hacen una guerra sin cuartel a los conciliacionistas y desenmascaran al gobierno burgués de Kerensky. Vorochilov es elegido presidente de la Duma urbana y luego del Soviet de diputados obreros.

A fines de 1917, está nuevamente en Petrogrado. Le nombran comisario de la ciudad. Juntamente con Félix Dzherdzhinsky, organiza la Comisión extraordinaria de toda Rusia.

Pero bien pronto el imperialismo internacional acude en auxilio de la derribada burguesía rusa. Sobre Ucrania se lanza la ocupación alemana, con los ojos puestos en sus fértiles tierras, en sus

inmensas riquezas minerales. Contra el ejército de ocupación, que ascendía a doscientos mil hombres, actuaban los destacamentos de la guardia roja, que contaban en total con unos quince mil combatientes. Por entonces Vorochilov llega de nuevo a Ucrania.

La intervención avanzaba, armada hasta los dientes, conquistando cada vez más terreno. Vorochilov tomó el mando del “primer destacamento socialista de guerrilleros de Lugansk”, que formaban viejos obreros, templados en la lucha revolucionaria de los años anteriores. Los obreros de la fábrica Hartmann se las arreglaron para construir dos trenes blindados, con ametralladores y cañones.

Vorochilov telegrafió al C. C. del Partido:

“Con un destacamento de 600 hombres formado principalmente por obreros de Lugansk, hemos salido de Lugansk, al encuentro de los alemanes que avanzan y ocupan el territorio patrio. Seguimos la dirección Rudakovo, Kupiansk, Jarkov, Voroshba, hacia Konotop. Combatiremos contra los verdugos de la revolución proletaria”.

Vorochilov, con su destacamento, hizo una guerra despiadada al ejército de ocupación. En abril, el frente estaba en la estación de Rodakovo. Allí, en una reunión de mandos, se elige, por unanimidad, a Vorochilov jefe de aquellos destacamentos, que se agrupan para formar el Ejército. A los dos días de su elección, Vorochilov dirige ya una gran batalla. A lo largo de empeñados combates en Gundorovskaia, Lijaia y Chira, el jefe del ejército se abre camino hacia Tsaritsin. Esta fué la marcha legendaria del heroico Vorochilov.

Después de tres meses de combates ininterrumpidos, Vorochilov llega a Tsaritsin, donde encuentra a Stalin. Con diversas unidades, se forma el X Ejército, de cuyo mando se encarga a Kliment Efremovich Vorochilov.

Tsaritsin, gran centro industrial con numerosa población obrera, era una auténtica plaza fuerte de la revolución. Los blancos arremetían contra la ciudad, para poder, después de tomarla, reunirse con los checoslovacos, que estaban ya en el Volga. Aquello hubiera aislado al centro soviético del granero del Sur. Dándose cuenta de la situación, Lenin envió a dirigir la defensa de Tsaritsin al camarada Stalin. Llevando a la práctica los planes y las directivas del camarada Stalin, Vorochilov dirige con éxito las operaciones militares y demuestra con singular relieve su talento militar. El “Verdún rojo” rechazó los ataques exteriores y sofocó las insurrecciones que organizaban en su seno los social-revolucionarios.

A comienzos de 1919, Vorochilov es elegido miembro del C. C. del P. C. (b) de Ucrania. Entra a formar parte del Gobierno como Comisario del Pueblo de Asuntos Interiores de Ucrania. Pero bien pronto, sin embargo, tiene que volver a dedicarse a los asuntos militares. Se le encarga de sofocar la sublevación de Grigoriev. En junio es nombrado jefe del XIV Ejército. Dirige la defensa de Iekaterinoslav, y después, ya como jefe del frente interior de Ucrania, la defensa de Kiev.

En octubre del mismo año de 1919, Vorochilov es miembro del Consejo Militar Revolucionario del Primer Ejército de caballería. El camarada Stalin había propugnado con peculiar energía la idea de organizar una caballería roja, a pesar de las traidoras objeciones de Trotsky y de una serie de especialistas militares. La formación política de los combatientes de aquel ejército fué encomendada a Vorochilov. Entre treinta mil hombres, no había allí sino unos trescientos comunistas. Sobre los hombros de Vorochilov recayó la difícil labor de poner término a las tendencias guerrilleristas, de afianzar una disciplina bolchevique.

La gloriosa línea de combates de aquel Primer Ejército de caballería, cadena de insuperadas hazañas heroicas, prueba de qué modo cumplió Vorochilov su misión.

Con Vorochilov y Budienny al frente, aquel Ejército de caballería asestó un golpe decisivo a las fuerzas de Denikin. Persiguió a los blancos casi hasta el mismo Cáucaso. En 1920 los polacos blancos cayeron sobre la joven República. El Primer Ejército realizó una marcha, sin precedentes, hasta entonces, de mil kilómetros, para trasladarse al nuevo frente. La caballería roja deshizo a las bandas de Petliura y obligó a los “panis” a huir hasta el mismo Lvov. El barón Wrangel se había atrincherado en Crimea. La caballería roja fué enviada al frente de Wrangel y obtuvo también allí una brillante victoria.

Terminó la guerra civil. El Ejército Rojo deshizo a los blan-



El Mariscal Vorochilov, dirigiendo unas maniobras del Ejército Rojo obrero y campesino.

cos, limpió la patria de los numerosos ejércitos de la intervención. Quedaban únicamente por liquidar multitud de grandes y pequeñas cuadrillas de bandidos, que impedían el principio de la construcción socialista pacífica.

El pueblo conocía a Kliment Efremovich como probado combatiente, como jefe militar de talento, como hábil organizador militar. En 1921, se le nombró jefe de las fuerzas del distrito militar del Cáucaso del Norte, donde terminó con unas sesenta bandas. Cuando estalló la insurrección contrarrevolucionaria de Cronstadt, organizada por los blancos, los socialrevolucionarios y los mencheviques, el Partido envió contra los facciosos a sus mejores hijos, a los delegados del X Congreso del Partido. A su frente, iba Vorochilov. La rebelión fué sofocada.

En 1924, es jefe de la guarnición del distrito de Moscú y miembro del Comité Militar Revolucionario de la URSS. En el Comité, juntamente con M. V. Frunze, toma parte en el enorme trabajo de la reorganización del Ejército Rojo.

Al morir M. V. Frunze, Vorochilov fué nombrado Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y de Marina y presidente del Comité Militar Revolucionario. En este cargo, desarrolló una ingente labor para organizar las fuerzas armadas de la URSS, para equipar técnicamente al ejército.

A los muchos años de infatigable dirección de Vorochilov debe el Ejército Rojo, en gran parte, el haberse convertido en una fuerza poderosa y temible. Su poderosa técnica ha quedado bien probada en la "línea Mannerheim", que era considerada como una fortaleza inexpugnable. Las magníficas fortificaciones del enemigo fueron deshechas por el empuje heroico de las unidades del Ejército Rojo, dotadas de una técnica militar moderna.

Desde mayo de 1940, Kliment Efremovich Vorochilov ocupa un puesto de gran responsabilidad: vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y presidente del Consejo de Defensa, anexo al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

Kliment Efremovich Vorochilov, está condecorado con tres órdenes de Lenin, cuatro órdenes de la Bandera Roja y un arma revolucionaria de honor.

Kliment Efremovich Vorochilov, es uno de los dirigentes del Partido y del Gobierno, uno de los principales organizadores del Partido, uno de los constructores más destacados del Estado socialista. En el X Congreso del Partido (1921), fué elegido miembro del C. C. del P. C. (b) de la URSS, y, desde entonces, todos los congresos del Partido le han elegido miembro del Comité Central. A partir de 1916 es miembro del Politburó.

Fiel discípulo de Lenin, uno de los más próximos colaboradores del camarada Stalin, firme defensor de la línea general del Partido, Vorochilov desarrolló una guerra implacable contra todos sus enemigos.

No hay en la Unión Soviética quien no conozca a Kliment Efremovich Vorochilov. El pueblo soviético canta canciones guerreras sobre el "oficial rojo", sobre el glorioso mariscal del Estado soviético que fué cerrajero de Lugansk.

Ahora ha cumplido Kliment Efremovich sesenta años, de los cuales ha consagrado cuarenta a la gran causa de Lenin y Stalin. El camarada Vorochilov trabaja infatigablemente para reforzar el Ejército Rojo, para seguir perfeccionando su técnica, para elevar la potencia defensiva de la URSS. La juventud trabajadora ha de encontrar muchas enseñanzas en la vida de combate, verdaderamente preclara y gloriosa, de Kliment Efremovich Vorochilov.

Más alta que nunca la bandera de la lucha contra el terror

Por
JESUS ROZADO

En todas las épocas de la historia, el terror ha sido el arma a la que siempre han recurrido los grandes explotadores y opresores, para tratar de estrangular los sentimientos de rebeldía y los actos de lucha de los pueblos.

El correr de los tiempos no ha cambiado las esencias de la represión entre ayer y hoy. Por el contrario, las nuevas épocas, al venir acompañadas de un inevitable ascenso de las fuerzas humanas a las que pertenece el porvenir, lo que han hecho es intensificarlo poderosamente, refinándolo en sus formas y en sus métodos, aplicándolo de manera cruel y colectiva sobre la existencia de las masas, convirtiéndolo en una técnica brutal y principal de la política de las fuerzas de la reacción y del fascismo dominante.

Si en los períodos de la inquisición se sacrificaba a los seres humanos abrasándolos vivos en hogueras; si en 1808, los invasores napoleónicos y la canalla fernandina, se libraban de sus adversarios matándoles a garrote vil o ejecutándoles en inmensas ruedas en plena vía pública; si, más recientemente, en 1934, los mineros asturianos eran exterminados a culatazos, torturados en sus órganos más sensibles o estrangulados mediante el empleo de otros feroces procedimientos, en la actualidad, la

dictadura de Franco, la Falange y los invasores fascistas ha recopilado en su sistema terrorista cuantos procedimientos sanguinarios han sido cumplidos a través de los tiempos, enriqueciéndolos con otros no menos viles, de su propia crueldad.

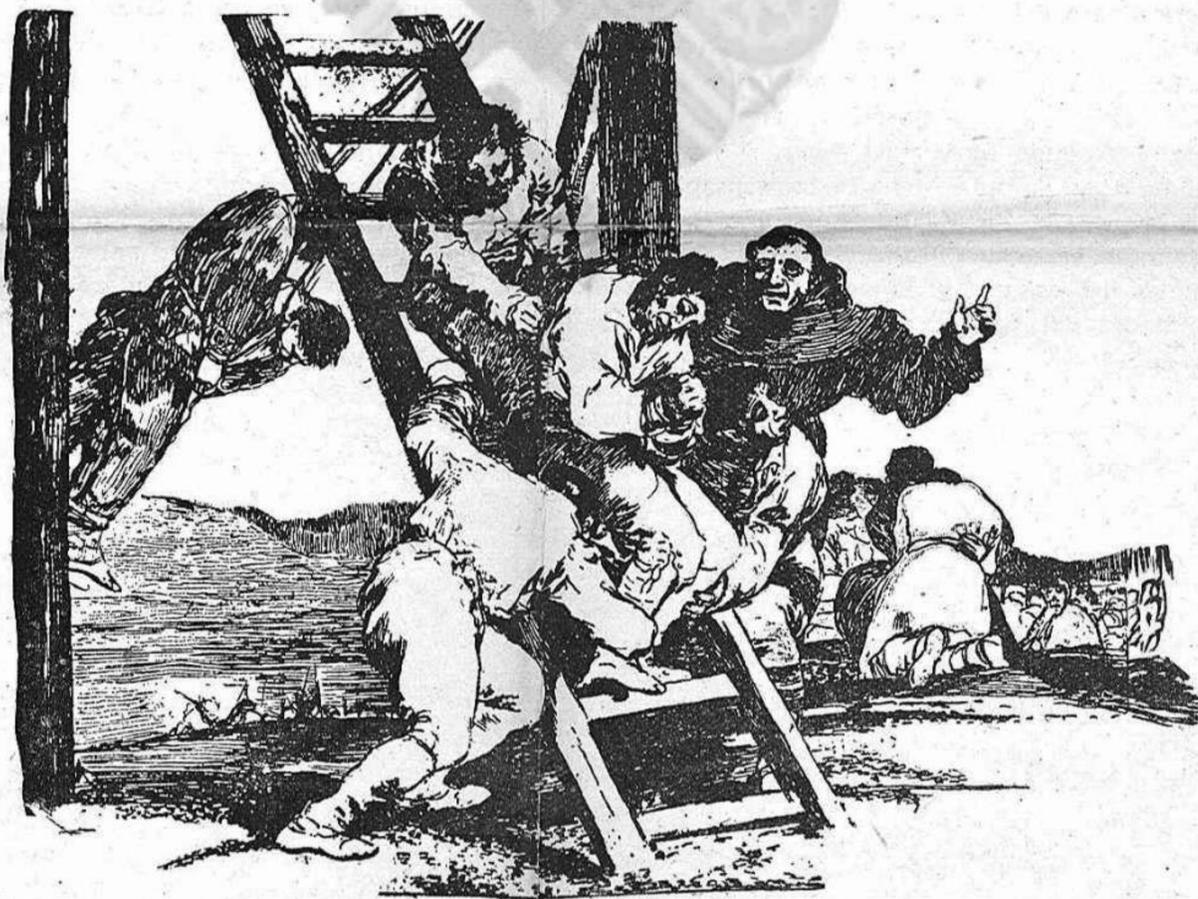
Hoy, recordando en cierto modo los tiempos de los inquisidores, se cuelga a las víctimas, y bajo sus pies, se encienden pequeñas hogueras para mediante el sufrimiento intentar transformarlos en delatores; hoy, se reviven los suplicios padecidos por el Alcalde de Móstoles, ahorcando a los hombres y mujeres a montones; hoy, se extermina al pueblo utilizando el feudal garrote vil; hoy, se revienta a los luchadores y patriotas republicanos a palos, se les entierra vivos, se les martiriza en sus órganos más sensibles, se les sacan los ojos usando para ello hierros al rojo vivo; hoy, se martiriza con morbosa crueldad a las mujeres españolas, unas veces cortándolas, con sádico placer, los senos, otras triturándoselos con hierros candentes. Como en los tiempos más bárbaros, el franquismo practica el saqueo, la violación, el asesinato sin piedad contra mujeres, hombres y niños, formando con su sangre generosa verdaderos ríos.

España sufre en su cuerpo, desde hace más de 30 meses, una ola de

terror como no había conocido jamás. Nuestro bello país, lo mismo sus calles y sus plazas, que las carreteras, los prados y los montes, está todo él teñido por el color de la sangre de cientos de miles de mártires, de hijos invictos de su causa liberadora.

Esta ola de vergüenza sin precedente, ha llenado de luto y de lágrimas a casi toda la nación española, pues el terror de Franco y la Falange, en su ferocidad canibalesca, no ha reparado en jóvenes ni en viejos, en hombres, en mujeres, ni en niños, como tampoco ha distinguido, en infinidad de casos, en sectores sociales. Si bien su violencia más salvaje va dirigida contra las fuerzas más antagónicas política y socialmente a su régimen, contra los obreros, los campesinos, los intelectuales y las fuerzas pequeño-burguesas progresivas, sin embargo, su placer de venganza ha llegado también a otras esferas.

Que el terror franquista es ejercido contra todas las fuerzas sanas de la nación, lo evidencian múltiples hechos. Según elementos de juicio perfectamente comprobados, desde la victoria pasajera de la dictadura terrorista del franquismo, los españoles detenidos y condenados se acercan a los dos millones. Las cárceles, los presidios, infinidad de edificios destinados a este fin, están abarrotados de seres privados de libertad. Todavía hace pocos meses, el número de detenidos en Madrid ascendía a más de 200,000; en Barcelona, el volumen de los prisioneros se eleva también a dicha cifra; en Asturias, donde la represión alcanzó magnitudes difíciles de calcular por una mente normal, la calle se halla huérfana de hombres jóvenes y viejos, muchos de los cuales sucumbieron en manos de los verdugos; en el país vasco, abarca a cientos de miles el número de encerradas en las prisiones franquistas o incorporados a los Batallones de trabajo forzado; en Valencia, los detenidos y condenados ascienden a los 100,000. La medida del alcance fantástico de la represión, nos la dá asimismo este otro hecho: el que en lugares como Burgos, Avila, Segovia, Zamora y otras provincias de características parecidas, de débil desarrollo del movimiento obrero y de notoria y tradicional influencia de la



GOYA: "Duro es el paso"

reacción, se cuentan por millares los detenidos y condenados.

En la vida sufrida de estos hijos magníficos de nuestro pueblo, se sacian cobardemente las hienas de Falange a base de los escarnios y las matanzas más tremebundas; los tribunales pretorianos, capitaneados por felones generales y oficiales militares sin honor; la guardia civil, los moros, las huestes policíacas, todo ese aparato bárbaro que es el que protege de las iras populares al régimen de ignominia instalado en el país. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea, ve desaparecer diariamente de su seno a docenas de sus mejores hijos bajo las descargas de plomo o los martirios de los desalmados de Falange o de los piquetes de ejecución.

Bajo este torrente de crímenes han caído centenares de miles de nuestros mejores hermanos. Entre ellos, sobre todo, docenas de miles de obreros y campesinos, de intrépidas mujeres populares; pero a su lado, fundiéndose en el dolor, centenares de hombres católicos, de sacerdotes, de gentes conservadoras y de derechas.

¿Por qué el franquismo y sus satélites no hacen rigurosa distinción entre estos españoles de diferentes creencias y formas de pensar, de distintos sectores sociales? Por qué todos estos hombres alzan su voz de protesta contra la traición a la Patria, contra su entrega al bandido hitleriano, contra el asesinato sin tasa de los mejores ciudadanos de nuestro país. Por este motivo, porque es el alma entera de la España honrada y laboriosa la que se revuelve cada vez más contra la tiranía, la humillación y el oprobio, es por lo que los caníbales franquistas dirigen contra todos ellos sus afanes de venganza.

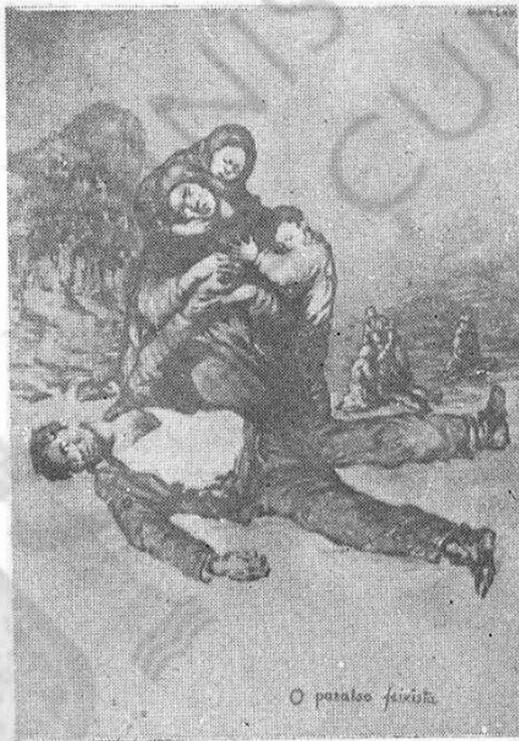
Si el asesinato frío y metódico perpetrado contra todo nuestro pueblo, constituye un motivo de indignación que cruza las fronteras españolas y penetra en la conciencia de todos los seres, los tormentos empleados hacen sublevar la mente hasta del ser más indiferente que tenga sentimientos de humanidad. Algunos ejemplos de estos bestiales procedimientos son los siguientes:

En Madrid, fué vilmente asesinado un anciano llamado Maciá, y el motivo de su sacrificio no fué otro que el haber pertenecido durante la República, como Concejal, a una Alcaldía de Distrito. La canalla falangista le torturó a mansalva. En los calabozos destinados a éste fin en la Cárcel de Porlier, le arrancaron su poblada barba, pelo a pelo, obligándole, además, a tragársela; después le dieron terribles palizas. Final-

mente le aplicaron garrote vil hasta reventarle.

En Gijón (Asturias), los franquistas cogieron en sus manos a un abnegado batallador comunista, un hombre que, procedente del campo de la pequeña burguesía, comprendió pronto su deber como hijo del pueblo: Luis Campanal. Campanal era físicamente inútil, pero de entero vigor revolucionario. ¿Qué hicieron los foragidos falangistas con él? Primero, le pasearon con todos sus rasgos físicos deformados por la población, exponiéndole ante ésta como un asesino vulgar. Después, en el cerro de Santa Catalina, lo exterminaron a garrote vil.

En Santander, la policía se presentó subitamente en casa de la familia de un guerrillero huído en el monte, pretextando que tenían noticias de que había bajado a la ciudad y que estaba allí. Naturalmente no le en-



CASTELAO: "El paraíso fascista".

contraron, pero ello no le impidió llevarse como rehenes a un hermano y dos hermanas de aquel. Algunos días más tarde, en los sótanos de un cuartel de policía donde habían sido encerrados, se escucharon angustiosos gritos. Instantes después se hallaron frente a frente el hermano y una de las hermanas en condiciones desesperadas: ella tenía los senos quemados por hierros al rojo vivo; a él le habían martirizado con el mismo procedimiento en el pecho.

Estos casos, no son, sin embargo, más que un mínimo y pálido reflejo de los horrores a que está sometida la martirizada nación española.

Pero la represión y el terror, pese a los dos años y medio transcurridos, prosigue su ascenso insaciablemente. Persisten las detenciones a granel. No transcurre día sin que la prensa oficial registre la deten-

ción de varios hijos del pueblo acusados de "centenares y miles de asesinatos", y entre estos, muchas veces, "hasta los de su propia familia". No pasa día tampoco sin que los pelotones de ejecución o las cuadrillas de paseadores asesinos de la Falange, arranquen la vida a nuevas docenas de hombres y mujeres populares. Todavía no hace muchos meses caía acribillado a balazos Luis Companys, el Presidente de Cataluña, y Julián Zugazagoitia, el dirigente socialista. Y más recientemente aún, dos años y pico después de continuos suplicios, de diaria espera de la muerte, era pasado por las armas el intrépido combatiente contra el franquismo, los invasores y los casadistas, Domingo Girón, el gran hijo del pueblo madrileño; Eugenio Meson el magnífico líder de la juventud española; Cayetano Bolívar, el diputado comunista malagueño, respetado y amado por todo el pueblo español; Luis González Barriga, el abnegado defensor de los campesinos extremeños. Vidas todas consagradas por entero, a través de los años, a la lucha por el bienestar del pueblo y contra la reacción y el fascismo.

Estos crímenes, sin embargo, no son los últimos. Diariamente, el verdugo anota en su lista macabra nuevas víctimas. El número de estas crece, y sobre todo su calidad, a medida que aumentan los peligros que amenazan su sistema de dominación. La causa reside en que el hitlerismo, bandido que ansía subyugar al mundo, empieza a sentir moverse la tierra bajo sus pies. La gigantesca resistencia soviética ha quebrado la fuerza del hitlerismo, y con ello, ha roto el silencio de los pueblos oprimidos que forman su retaguardia. Cada nación sojuzgada, empieza a levantarse en una acción gloriosa y creciente, animada por la resistencia de los pueblos de la Unión Soviética e Inglaterra. Esta lucha, que prepara la derrota del hitlerismo y del fascismo, empieza a arder de una punta a la otra de Europa. Y como antídoto contra ella, pretendiendo aplastarla inútilmente, el hitlerismo ordena a sus chacales la práctica del más sanguinario terror.

Esta acentuación de los crímenes, afecta singularmente a España, donde nunca cesaron, pero que sí tuvieron, sin embargo, un período de aflojamiento, y obedecen tanto a la situación general del hitlerismo en los campos de batalla, como al estado de cosas reinante dentro de los pueblos por él oprimidos, y las perspectivas que ellos vislumbran.

Es esto lo que lleva al franquismo a descargar sus golpes despiadados contra los más preciados valores de la clase obrera y de todo el pue-

blo, contra su flor más firme y heroica. Y esto entraña un gravísimo peligro, contra el cual tiene que levantarse la conciencia de todos los hombres, tanto dentro como fuera de nuestro país.

La dictadura franquista, al mismo tiempo que practica el asesinato de los cuadros más seguros de nuestra lucha que conserva bajo sus garras, trata de tapar sus crímenes con la máscara de la "generosidad". Toda su prensa, desde hace algunos meses, viene hablando sin cesar de libertades otorgadas a millares de personas, de concesión de amnistías parciales para ciertos contingentes de su gigantesca población penal. Dicha campaña culminó hace poco en una disposición en la que se señala que, en un plazo determinado, todos los que se hallen detenidos sin juzgar, sea revisada su situación, aquellos que no tengan "graves inculpaciones" puestos en libertad provisional o definitiva, y los de antecedentes de otra índole, sometidos sin dilación a incoación de proceso.

Con ello, Franco y la Falange, que no ignoran el odio que contra su tiranía respira el país entero, pretenden aparecer como gentes que por su libre voluntad quieren devolver, con el retorno de los hombres, la tranquilidad y la paz a los hogares. Ante todo, conviene señalar que las razones por las cuales el franquismo ha permitido la salida de la cárcel a cierto número de prisioneros, son naturalmente otras a las divulgadas por su propaganda. Y entre ellas, pesan en primer término, el profundo sentimiento hacia los presos y por la amnistía que inunda toda la nación, del cual se ha hecho airado eco, más de una vez, la propia prensa de Falange. Este anhelo ha tenido y tiene múltiples maneras de expresión en toda la península, el cual, al lado del movimiento que contra el terror, contra la pena de muerte y por la amnistía se sostiene en toda América, ha contribuido a dar enorme vitalidad a la lucha dentro del país contra el franquismo. Tales hechos no cabe la menor duda que han pesado en el ánimo de la camarilla dominante. Pero por lo mismo que es así, ello indica que los prisioneros libertados no lo han sido por la gentileza de sus verdugos, sino merced a esta lucha intransigente sostenida para lograr su salvación dentro y fuera de España. Son pues las libertades citadas, una victoria parcial que pertenece por entero a las víctimas del terror y a todo el pueblo.

Todo ello ha ejercido sin duda bastante influencia en las decisiones franquistas, a la par que de este modo pretende lograr que se produzca, en cierta medida, un debilitamiento

del movimiento de protesta interior y exterior en favor de la amnistía, y en consecuencia hallar mayores facilidades para practicar el exterminio contra los prisioneros que considera más peligrosos para su régimen.

Para impedirlo es preciso despertar la más vigorosa acción de nuestro pueblo y la más amplia y firme lucha de todos sus amigos en el mundo entero. Que las libertades que nuestra acción contra el terror arrancó al verdugo, no sólo no debiliten, sino que, por el contrario, eleven a una altura inmensa, el combate contra los amenazadores peligros que se ciernen sobre nuestros mejores camaradas.

Ahora, con mayor razón que en épocas precedentes, nuestro pueblo no se deja intimidar por el terror y la represión social. Como prueba brillante de ello está el movimiento de lucha y de solidaridad que se desarrolla en el interior de nuestro país.

Siempre fueron los presos un clamor inmenso llamando ardorosamente al corazón de los hijos de España, clamor al que el pueblo entero respondió siempre teniéndolos presentes a toda hora en su memoria, apoyándoles activamente, convirtiéndose en el campeón de su defensa.

En toda la península, desde el primer instante, la lucha contra la represión y el terror ha estado en pie, sobre todo a través de la solidaridad en favor de sus víctimas. Ha sido siempre la solidaridad el más noble movimiento que inspiran las masas, el que más hondamente llega al corazón de los que sufren, el que más influye también en darles ánimo, en superar los sufrimientos, en hacer

más férrea su voluntad. Esta lucha registra manifestaciones del más brillante ingenio popular. Al principio, se concentraba en la ayuda a las víctimas y a sus familias de una forma espontánea, en la visita al vecino, al pariente, al amigo que estaba en la cárcel, acompañada de la aportación de recursos alimenticios y de ropas para aliviar su existencia de hambre y de frío. ¡Cuántas mujeres y niños de estos magníficos luchadores, sobre todo de los asesinados, fueron recogidas por docenas por otras familias, como maravillosa expresión de solidaridad! Sin embargo, la solidaridad fué creciendo, adquiriendo manifestaciones políticas y orgánicas de alto contenido, formando uno de los elementos esenciales de la continuación de la lucha del pueblo contra el franquismo.

La visita a las cárceles se patentizó como una de las más serias manifestaciones políticas contra el terror. Colas interminables, con cientos y miles de seres, abarcando desde la familia hasta el conocido más distanciado, se agrupan esperando la hora de dar calor al preso o al condenado, revelando así al enemigo que el corazón de todo el pueblo está con los encarcelados.

La ayuda a los prisioneros y sus familias toma aspectos orgánicos. Así sucede que en varias fábricas y talleres madrileños, en empresas metalúrgicas de Barcelona, en las grandes industrias bilbaínas y asturianas, en los astilleros del Ferrol, en Zaragoza, en Valencia, en Galicia, los obreros destinan cada semana, al cobrar, un tanto por ciento de su jornal para enviárselo en metálico, traducido en tabaco o en



GOYA: "Esto es peor".

otras cosas, a sus compañeros de profesión detenidos, y se hacen entrega a los hijos de estos o a la mujer y familia de los que fueron asesinados, de otra ayuda para contribuir a su sostenimiento. Así ocurre que en Gijón, en Madrid, en Santander, en Bilbao, en Barcelona, y en tantas otras partes, nuestras valientes mujeres organizan rifas de ciertos objetos para conseguir dinero que más tarde es destinado a enviar paquetes de ropa y tabaco a las cárceles, o sobrecitos con ciertas cantidades a las familias para que hagan frente al estado de hambre a que las somete el franquismo. Así se cumplen trabajos tan heroicos y geniales como la introducción de nuestras compañeras en las postulaciones callejeras de Auxilio Social, y la reciente organización de postulaciones entre los elementos afines al régimen aparentando ser para ayudar a los legionarios de las "Divisiones Azules", pero cuyos fondos no seguían otro rumbo que el de reforzar la solidaridad, así como la actividad revolucionaria y popular, contra la tiranía de Franco y la Falange.

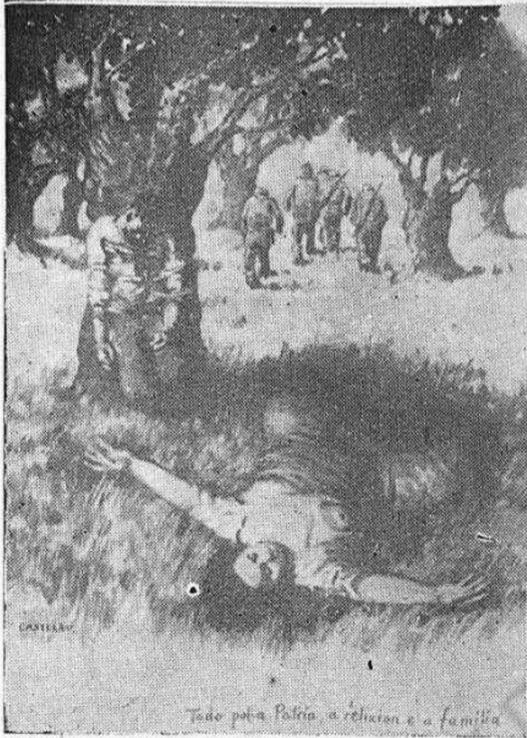
Figurando a la cabeza de esta labor gloriosa está el Socorro Rojo Internacional, la organización solidaria que es carne y sangre de nuestro pueblo. Lo mismo en las fábricas y talleres, que en las obras, en las casas, en las barriadas y en infinidad de lugares, el Socorro Rojo existe, trabaja organizado, cuenta con la simpatía y el apoyo del pueblo.

A través del terror más despiadado, los traidores y los invasores de España pretenden hoy aniquilar en nuestro pueblo su férrea voluntad de lucha por la libertad y la vida. Sin embargo este propósito, que es el que históricamente a guiado las represiones, igual que en otras épocas, no será tampoco ahora logrado.

Un gran español y un gran patriota, D. Antonio Machado, rememorando ante el insigne cuadro de D. Francisco Goya "Los Fusilamientos de la Moncloa" el terror de Napoleón y de los afrancesados en la primera guerra de la independencia, estampó esta frase bella y profunda: "Un pueblo inmortal no puede ser asesinado".

Efectivamente, porque sólo los pueblos son inmortales, el arma sangrienta y cruel del terror no ha podido ni podrá jamás asesinarlos, borrar de lo más hondo de su ser, sus profundos anhelos de emancipación.

Sin embargo, el que esto sea así,



CASTELAO: "Todo por la Patria, la religión y la familia".

no puede jamás interpretarse como una invitación a renunciar a luchar contra el terror.

Lo que es preciso es trabajar infatigablemente para que los pueblos puedan antes verse libres de las cadenas que los verdugos fascistas han colocado alrededor de ellos. Porque si no hiciésemos esto, resultaría que los pueblos estarían condenados a sufrir durante tiempo indefinido la barbarie de las modernas hordas del hitlerismo y sus secuaces nacionales.

Por este motivo, hay que alzar a las cumbres más altas la bandera de la lucha contra el terror, la bandera de la solidaridad con los que están en grave peligro bajo la pezuña de Franco y de Hitler en España. Esta lucha debe intensificarse en España, pero sobre todo a nosotros nos compete una gran responsabilidad fuera de ella. Precisamente, si la lucha contra el terror y en ayuda a las víctimas ha traído ya algunos venturosos resultados, ello se ha debido, junto al sacrificio y al heroísmo diariamente derrochados dentro del país, al tenaz trabajo de solidaridad desarrollado fuera de él, y preferentemente en el Continente Americano. La obra de ayuda de los pueblos de México, Cuba, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Estados Unidos y otros más de este Hemisferio, al gritar a Franco el horror de sus crímenes, al poner frente y contra él, la conciencia humana de toda la América progresiva, organizando campañas especiales contra la represión franquista, levantando lo más

alto posible la lucha contra toda nueva ejecución, por la abolición de la pena de muerte, por la Amnistía para todos los detenidos y condenados, reclamando de cada uno de sus gobiernos la presión diplomática y otras medidas contra los asesinos de España, para hacer detener la mano del verdugo, así como la puesta en práctica de otras medidas materiales de ayuda a los presos con la organización de Patronatos pro-presos, son hechos de un valor inestimable, que jamás serán borrados de la conciencia de nuestros hermanos, pero que deben servir de estimulante para redoblar los esfuerzos y lograr resultados mucho más grandes y positivos.

Un país americano, Cuba, por boca de su Cámara de Representantes, ha elevado ya la voz contra el terror y las ejecuciones de los piquetes franquistas, y en defensa de la vida de los refugiados en Francia. Ese es el camino.

No tenemos que dar ni un minuto de sosiego a esta tarea, ya que de ella depende, en gran parte, la suerte de miles de seres en toda España. Debemos acentuar la agitación y la organización de la lucha contra el terror franquista, poniendo activamente en pie a cientos de miles de hombres y mujeres en cada país de América a través de los Patronatos Pro-Presos. Hay que situar en el plano primero de la lucha solidaria, la exigencia de ¡Ni una sola ejecución más en España!, hacer cruzar el espacio, bajo el eco vigoroso de la protesta de los pueblos, la consigna de ¡Abajo la Pena de Muerte!, para que retumbe con la fuerza de un gran clamor en los oídos de la banda franquista y falangista. Hay que lograr una ayuda material, amplia y constante, contra el hambre, contra el frío y contra las enfermedades de nuestros presos, facilitando los medios que las mitiguen. Es preciso que por toda América resuene poderosamente el grito de ¡Amnistía para todos los detenidos y condenados por Franco!".

Es así como cumpliremos con nuestro deber, en la exigencia apremiante de esta hora, de dar el más vigoroso impulso al combate contra la intensificación del terror en España, de mover y organizar la conciencia de todos los seres, para impedir que la sangre de nuestros héroes siga corriendo en nuestra dolorida Patria, para lograr que la mano del verdugo sea detenida en su orgía de sangre.

NOTAS EDITORIALES

La insurrección asturiana de 1934

En este mes se ha conmemorado el séptimo aniversario de la gran lucha política y armada de 1934. La reacción española, por aquel entonces, marchaba sin freno hacia el establecimiento de una dictadura fascista sobre todo el pueblo español. El fascismo italiano y el hitlerismo alemán ya ejercían en aquellos momentos fuerte influencia, brindaban su régimen de opresión y terror como ejemplo a seguir por las reacciones de los demás países. Las castas militar-feudales españolas, aceptaron el ejemplo y se adelantaron por la vía de la instalación de un régimen fascista. Para hacerles frente, se irguió el pueblo español y así surgió el movimiento de Octubre de 1934.

Las acciones de Octubre de 1934 fueron heroicas acciones armadas de típica lucha antifascista. El pueblo español se plantó en medio del camino de la reacción fascista para cerrarle el paso. Asturias recurrió a las armas y a la dinamita para decapitar al naciente fascismo español. Durante quince días, la gente de Asturias, toda su gente —obrerros, campesinos, mujeres y jóvenes—, tuvieron vencida y dominada a la reacción. El incipiente fascismo español, anticipo del fascismo franquista de estos días, sintió en su cabeza el golpe potente de todo el pueblo español y, a su vanguardia, en aquellos momentos del pueblo asturiano. Octubre de 1934 figura en la historia política de España como una gesta admirable y heroica de lucha contra el fascismo.

Octubre de 1934, no obstante su derrota, dejó una estela de lecciones inestimables. En la situación de hoy, Octubre de 1934 sigue siendo un libro abierto y claro lleno de enseñanzas. Por encima de todas, se destaca una sencilla y grandiosa enseñanza: la unidad del pueblo equivale a la victoria del pueblo. Sin unidad no hay victoria. La insurrección armada de Asturias demostró a todo el pueblo español que la condición primaria para vencer es la unidad de las

fuerzas antifascistas. En Asturias hubo unidad, o, por lo menos, hubo más unidad que división. Por eso la lucha alcanzó mayores alturas y mayores victorias. En el resto de España, predominó la división sobre la unidad. Por eso la lucha fué más débil y declinó más rápidamente. Todos los sectores antifascistas de Asturias, pero, principalmente, socialistas y comunistas, los partidos de la clase obrera, hicieron y vivieron la unidad en los grupos de combatientes, en los toscos frentes que contuvieron las tropas de la reacción fascista. Pero Asturias y Octubre de 1934 brindaron al pueblo español una lección en las propias adversidades de la derrota: la lucha antifascista de Asturias evidenció el valor decisivo de la unidad.

Los españoles que aman a su patria y que per amarla quieren destruir el franquismo, quieren verla libre y soberana, quieren expulsar y derrotar a los invasores hitlerianos, pueden discutir de muchas cosas. Pero es evidente que la necesidad histórica de la unión de todos los españoles para que la batalla contra el franquismo desemboque en la victoria, no debe ser objeto de duda, no da materia para la discusión. La cosa es de tal modo clara y obvia que todo recelo, toda añeja discrepancia o división deben desaparecer. La alternativa de España y del mundo se presenta estos días con dramática simplicidad: o vencen el franquismo y el hitlerismo o vencen los pueblos y las fuerzas de la libertad.

De tal suerte se presenta el futuro de España: o la esclavitud del franquismo o la libertad de la República. No hay otra opción. Ni debe haber otra preocupación en el ánimo de todos los hijos de España.

Y la suprema aspiración de derrotar al franquismo y de alcanzar la libertad y la independencia de España debe impulsar, dondequiera haya españoles, la unión nacional contra Franco y su régimen y contra Hitler y sus hordas.

Más hambre cada día en España

En toda España, el hambre continúa su desarrollo desenfrenado. Las condiciones y posibilidades de alimentación del pueblo, son hoy mucho más graves que lo eran hace dos años y medio, después del triunfo pasajero de la canalla franquista. Si entonces, la ración diaria de pan, en el terreno teórico, era fijada en 125 y 150 gramos por persona, en la actualidad, ella ha descendido hasta 60, y en bastantes casos a 40 gramos. Si tenemos en cuenta que el racionamiento oficial, a pesar de su escasez irrisoria, es para la mayor parte de la población laboriosa un sueño, pues la inmensa mayoría de las veces cuando llega su turno se queda sin ella, comprenderemos con bastante sentido de aproximación la tragedia que el hambre entraña para nuestro martirizado país. El suministro racionado de otra clase de víveres, tales como la carne, las patatas, el aceite, la leche, etc., prosigue su curso indignante. En el mes de Julio del año actual, cada habitante de Madrid no ha podido obtener más que un kilo ochocientos gramos de alimentos. ¿Y con esta cantidad irrisoria, qué nutrición puede realizar un ser humano para sostenerse? A la vista salta que ninguna.

Todo ello mientras los bandoleros franquistas y falangistas, sin el más leve asomo de rubor y de vergüenza, intensifican las remesas a la Alemania fascista de los víveres que se roban al hambre de nuestras masas. Como un vivo ejemplo de esta monstruosidad de la pandilla dominante en nuestra Patria, está el caso siguiente, por diversas fuentes comprobado: por la frontera de Irún y de Port Bou salen incesantemente en dirección a Berlín numerosos convoyes repletos de productos alimenticios. Y para mayor vejación del pueblo hambriento español, los vagones de ferrocarril lucen ostentosamente esta infame inscripcón: "Sobrante de España". Este hecho revela, por sí solo, hasta dónde llega el morboso afán de tortura, en todos los órdenes, de los asesinos hitlerianos que se asientan sobre

la sangre, el hambre y la miseria de España entera.

El pueblo se desvanece y perece de hambre mientras sus productos alimenticios, los que salen de sus tierras y los que llegan del extranjero, marchan a llenar los vientres de los miserables bandidos que atacan a la Unión Soviética, que amenazan a toda la humanidad libre. Cada nueva prueba que llega a nosotros de este robo de los alimentos al pueblo, es un aldabonazo más, llamando a la conciencia de los pueblos americanos para que se opongan resueltamente a que ni un solo gramo de trigo, de carne, de algodón ni de nada sea enviado al verdugo Franco, ya que dichos envíos no tienen otro destino que el de los nazis, el fortalecimiento del hitlerismo y toda su pandilla de secuaces.

Tenemos el deber de mover todos los resortes, todas las energías humanas, dentro y fuera de España, para la lucha contra el hambre que sufre nuestro país, para exigir que los productos alimenticios que salen de nuestros campos o los que lleguen al país, sean entregados al suministro popular, destinados a atender las imperiosas necesidades de las masas. Tenemos que oponernos por todos los medios a que se facilite la menor ayuda a Franco, aliado abierto de Hitler en la guerra contra todos los pueblos. Tenemos que impedir que continúen marchando a manos de los nazis los convoyes que salen de nuestra Patria con alimentos, para permitir que los desalmados hitlerianos puedan continuar su obra macabra de destrucción y de muerte.

El hambre es la obsesión que principalmente priva en la conciencia de todos los españoles. Que todo nuestro esfuerzo tienda a aliviar la penosa situación del pueblo a través de la organización de la lucha contra el hambre, contra toda ayuda a Franco y a Hitler, contra el régimen de Franco y la Falange.

La corrupción del franquismo

Como no podía ser de otro mo-



do, la España franquista es campo plenamente abonado para el estímulo y desarrollo de la más desenfrenada corrupción. Más aún. Hay que decir que la corrupción, como el terror y tantas otras lacras de la España de los servidores hitlerianos, son parte integrante e inseparable, así como inevitable, del feroz régimen político que padecen los españoles.

La corrupción en España, abarca muchos aspectos, pero sobre todo dos principales: el robo y con él los más escandalosos negocios de los straperlistas, y la venta ignominiosa y diaria, la entrega sin conciencia a los invasores fascistas, de las mejores fuentes industriales y agrícolas de nuestro país.

Son de sobra conocidas las andanzas de los grandes traficantes con los alimentos del pueblo, esa canalla a quien los españoles honrados bautizaron con alto ingenio con el nombre de "straperlistas". Los straperlistas son los más connotados ladrones de España, sobre todo los que amasan fabulosas fortunas a base de agravar hasta lo infinito la miseria de millones de seres. Acaparan cantidades inmensas de trigo, de aceite, de patatas, de ropa, de todas las cosas indispensables al uso popular, substraéndolas del usufructo de las masas y organizando con ellas la venta ilegal a precios espantosos. Lo que producen los campesinos, que les es miserablemente pagado por el Estado, como lo que entra en España del exterior o lo que producen los obreros en las fábricas, en su inmensa mayoría va a manos de los alemanes e italianos o a los depósitos de los tiburones del straperlo, mientras la nación española carece de lo que la es tan necesario. Naturalmente que estos desalmados no son sólo aquellos grandes almacenistas y comerciantes que están entregados en cuerpo y alma a las bandas hitlerianas de Franco. Con ellos, siendo su verdadero cerebro, está la pandilla que atormenta a nuestro país. Desde los ministros hasta los jefes militares, los líderes de Falange, los gobernadores civiles y los capitanes de las Juntas de Abastos, todos ellos forman la comunidad del robo y el saqueo, el círculo de los elementos corrompidos hasta la médula. Pero la corrupción entra en todas partes. En cada departamento oficial, en cada institución de una u otra naturaleza del régimen, cada elemento representativo es un

bandolero que cubre en apariencia, su oficio verdadero, con la etiqueta vistosa de la representación oficial. Ejemplo vivo de esta verdad fué lo ocurrido en Auxilio Social con la mujer del falangista Onésimo Redondo, la famosa Mercedes Bachiller. Fué Serrano Súñer quien colocó a esta "experta" en negocios de "altura" al frente de Auxilio Social. El caso es que los que iban a comer a Auxilio Social recibían como "generosa" ración, agua caliente y sucia, mientras Mercedes Bachiller reunía en espacio de pocos meses una fortuna de millones, lo cual provocó, pese al terrorismo franquista, tal escándalo, que tuvo que ser arrojada de dicho lugar, diplomáticamente, pero arrojada al fin.

Cualquier sabueso franquista está presto siempre a practicar la corrupción sin límites. En este sentido hay algunos otros ejemplos aleccionadores. Entre ellos se encuentra el de la formación de las famosas compañías para la producción de tanques, aviones de caza y de bombardeo, así como de otras para la fabricación de determinados productos textiles. Estas compañías, que ayer eran netamente españolas, ahora están integradas, aparentemente, por un porcentaje de españoles y un tanto por ciento menor de extranjeros, lógicamente alemanes e italianos, y el capital lo mismo. Esto lo aparente, aunque la realidad dice otras cosas. Desde el Ministerio de Industria y Comercio, el "probo" y "austero" Demetrio Garceller, bien vendido a los alemanes, realiza operaciones de alta finanza para aquéllos y para su bolsillo. Ha hecho, de acuerdo con Serrano Súñer, que el Estado aporte a estas compañías un capital de cierta consideración, que al frente de ellas se sitúen incondicionales elementos falangistas de Hitler para que den tónica "nacional" a las mismas, y abierto la puerta en los Consejos de Administración y dirección técnica de tales industrias a los capitalistas y consejeros y técnicos alemanes, que son los verdaderos amos. O sea el mismo dinero español sirve de cuenta corriente de los negocios de los invasores fascistas. Seguro que Garceller y sus acólitos han recibido buen premio de los germanos por estos altos servicios.

Hechos de esta naturaleza los hay a docenas. Pero no es preciso abundar demasiado en ellos,

puesto que para la muestra basta un botón.

La camarilla franquista lleva al país a la catástrofe y a la ruina. Lo lleva con el terror y con el hambre; lo lleva con su servil entrega a los alemanes e italianos; lo lleva con la práctica del pillaje sin tregua ni medida. Es preciso luchar contra todo esto que entraña la tiranía de Franco y de Hitler, combatiendo sin cesar por acabar con los que hacen sufrir a nuestro pueblo, organizando a través de la Unión Nacional de todos los españoles antifranquistas y patriotas el gran torrente de fuerzas que aplaste en su marcha a los verdugos e invasores, que es la mejor manera de poner fin al terror, al hambre, y a la corrupción que sufre la nación española.

El frente interior de los pueblos sojuzgados

Desde el 22 de Junio observamos un vertiginoso crecimiento en la lucha de los pueblos sojuzgados contra el terror, la esclavitud y la expoliación. En todos los países, desde las aguas escandinavas al mar Adriático, menudean los sabotajes, los ataques a las tropas de ocupación, las acciones de las guerrillas y las huelgas. En Checoslovaquia, los nazis han de aprehender hasta a muchos de aquellos que hasta ayer les sirvieron, como el general Elías Alois, lo cual demuestra que el movimiento de rebeldía gana a capas de población y a hombres políticos que creyeron poder desenvolverse bajo la ocupación hitleriana. En Francia no cede el oleaje de la lucha incesante que más o menos directa y activamente abarca a la inmensa mayoría de la población. En las calles de París y en otras ciudades siguen cayendo nazis, prosigue el sabotaje. En Yugoslavia la oposición del pueblo origina ya verdaderas batallas campales entre las numerosas e indispersables guerrillas y las fuerzas de ocupación.

Crece en esta forma la lucha de los pueblos sojuzgados porque la dominación —crimen, hambre y desolación— que se ejerce sobre ellos resulta ya intolerable hasta para las capas de población más resignadas; porque la indescriptible resistencia soviética los estimula a la lucha; porque oteando el ca-

mino de su liberación los pueblos se han lanzado a un combate a muerte en ayuda de la URSS a la que tanto aman, en ayuda de la coalición anglo-soviético-americana; porque esperan que mientras las principales fuerzas nazis combaten en el Oriente de Europa, Inglaterra los ayudará con tropas y por todos los medios. La ilusión máxima de estos pueblos se cifra en el momento actual en un desembarco inglés en el Continente, operación militar que ellos aprovecharían en forma rotunda.

La lucha en los países sojuzgados ha adquirido, para desesperación de Hitler, una violencia inusitada, abarca a inmensas multitudes y métodos muy diversos, y tiene en cada país un carácter nacional acusado e indudable, pues en ella participan patriotas de todas las tendencias políticas. La lucha de los pueblos, junto al hecho de la coalición anglo-soviético-americana, ha venido a echar por tierra el hipócrita carácter de "cruzada anticomunista" que Hitler quiso dar a su agresión a la URSS. Ciertamente es que los comunistas se batan en primera línea en todos los países, sin regatear esfuerzo ni sangre, pero junto a ellos, luchan todos los patriotas, hasta gentes de derechas, unidos en objetivos claramente nacionales: independencia y libertad de estos países.

La lucha de la URSS se ha fundido con la lucha de los pueblos contra la esclavitud nazi. La misma Radio Berlín ha dicho, calificando certeramente esta lucha: "Con Alemania misma metida en una lucha por su vida es claro que no podemos tolerar un frente interior contra nosotros".

Un frente interior incrustado en las mismas entrañas de la retaguardia nazi. Eso es. Y hay que ayudar a ese frente. En primer lugar es claro que se ayuda a los pueblos combatiendo contra los agentes y las maniobras nazis en todos los países, en toda América. Se les apoya fortaleciendo la coalición de las tres potencias, ayudando a la URSS. Mas es preciso dirigir hacia ellos una ayuda concreta y directa levantando un clamor mundial contra el terror nazi en Europa, luchando contra los Franco, Quisling, Petain, etc., y también enviándoles armas y facilitándoles medios para que sus golpes contra Hitler y sus cómplices en cada país adquiera una mayor envergadura, papel este que incumbe a Inglaterra y Estados Unidos.

Hacia la unidad sindical internacional

Por
AMARO DEL ROSAL

El Congreso de las Trade Unions celebrado en Edimburg ha tenido características nuevas bien definidas. La nueva fase en que ha entrado la guerra ha creado situaciones que imponen por sí solas la interpretación de una realidad que ya no es posible soslayar. De esa incuestionable razón arrancan sin duda alguna las resoluciones de Edimburg. El panorama político de la Gran Bretaña y del mundo entero ha cambiado radicalmente. El Congreso de las Trade Unions no podía por menos de sentir la influencia directa de las grandes mutaciones históricas que la guerra está provocando. En la gigantesca lucha entablada entre las fuerzas del progreso y las de la barbarie; entre la humanidad progresiva y unas minorías bestializadas que tratan de imponer al mundo una era de esclavitud bajo regímenes de hambre, terror y muerte, el movimiento sindical inglés está interesado con la más grande responsabilidad que le deparó la Historia. Esta responsabilidad se agiganta tanto más, si tenemos en cuenta el papel que ha jugado en el pasado. Sobre todo en estos últimos diez años.

Pero no es ocasión de mirar hacia atrás, como no sea para recoger experiencias que fortalezcan nuestras posiciones del presente, consolidándolas para poder superar las grandes dificultades del porvenir. Por ello saludamos, con la más grande satisfacción, las resoluciones de Edimburg, y la constitución del Comité Sindical anglo-soviético, del que cabe esperar las más eficaces colaboraciones en la gran tarea de aniquilar para siempre, al monstruo nazifascista.

Los trabajadores españoles, en el Congreso de Edimburg, han visto materializada una idea de unidad profundamente sentida y a la que ofrecieron y ofrecen sus mejores anhelos. La U. G. T. de España, sintió intensamente el problema de la unidad obrera internacional, como lo sintió todo el proletariado español. Bien es verdad que de 1934 a 1939, en pleno régimen democrático, como hoy bajo el régimen de tiranía, la clase obrera y el pueblo español, vivió una lucha dramática y brutal, enfrentadas permanentemente con las fuerzas de la más negra reacción. El proletariado español supo valorar en todo momento lo que significaba su unidad frente a un enemigo común que sobre las debilidades y errores del adversario movilizaba a todas sus fuerzas para emplearlas en una lucha que estimaba decisiva. Si el movimiento internacional y junto a él todas las organizaciones democráticas hubiesen comprendido lo que significaba la unidad de esfuerzos y la coordinación de acciones en la lucha en contra del fascismo y del peligro de guerra, tal vez hoy los pueblos no vivirían para la guerra, sino para la paz y para el progreso.

Celebróse el Congreso de Edimburg, es interesante subrayarlo, en el mes de septiembre de 1941, cuando en casi toda Europa no hay más movimiento sindical con vida legal que el inglés y el sueco, más los sindicatos soviéticos. Cuando un enemigo común amenaza seriamente la independencia y las libertades de todos los pueblos, sometiendo a Europa a una situación de regresión social sin precedente. En este momento es cuando se proyecta sobre el mundo proletario un ejemplo de unidad que viene a ser una gran esperanza, porque él simboliza uno de los más fundamentales deberes, en el que radica una de las más positivas garantías para acelerar la victoria. Fué preciso para algunos, conocer grandes

derrotas transitorias para que se forjara un instrumento eficaz, con que pueda contar hoy la causa por la lucha de la libertad y de la civilización. Un gran paso hacia la inteligencia del movimiento sindical internacional ha sido dado. Los trabajadores conscientes del mundo entero, se felicitan de ello y esperan nuevos avances por ese camino que tantas esperanzas abre en el corazón de todos los oprimidos.

LA U. G. T. EN EL CONGRESO DE LA F. S. I. EN LONDRES

En Julio de 1936 celebrábase en Londres el VII Congreso Internacional de la F. S. I., en el que iba a examinarse el problema de la afiliación de los Sindicatos Soviéticos, y la necesidad de restablecer la unidad sindical internacional. En el Congreso definiéronse dos posiciones bien elocuentes, si hubiesen sido tenidas en cuenta. La Delegación española llevaba la experiencia de una victoria que había logrado nuestro pueblo sobre una plataforma de unidad. Todo ello después de una lucha armada fracasada, y de haber vivido bajo una etapa de ilegalidad y de regresión. Asistía también la Delegación francesa que, gracias a la política de unidad de la C. G. T. y demás fuerzas democráticas, había logrado el triunfo del Frente Popular y el aplastamiento del intento contrarrevolucionario de Febrero del 34. Después de haber realizado la unidad sindical la C. G. T., presentaba triplicados sus efectivos. Al lado de estos ejemplos positivos estaban los hechos de Alemania y de Austria. Los trabajadores italianos hacía mucho tiempo que habían perdido sus libertades.

En aquel Congreso memorable, polarizáronse dos posiciones: a un lado los que estimaban que la unidad sindical era problema de vida o muerte para el movimiento obrero; los que consideraban cómo evidentes los peligros de guerra y como tangibles los avances del fascismo; los que, en fin, sintetizaban su pensamiento en la expresión de que "el fascismo era la guerra". Frente a esta posición estaban los que aceptaban una política de mal menor, de apaciguamiento. Los que se mostraban indiferentes ante unas realidades que, de no atacarlas vigorosamente, con todas las consecuencias, fatalmente habrían de conducirnos a los días sangrientos y sombríos de hoy. La primera posición estaba representada por las organizaciones de Francia, España, México y Noruega, y con algunas reservas por Checoslovaquia. Las demás organizaciones, sus representantes, rechazaban toda directiva de unidad.

La delegación española fué de las que con más ardor y tenacidad defendía la necesidad de marchar por el camino de la unidad sindical. Se apoyaba en las formidables experiencias de los hechos revolucionarios de octubre de 1934, y de la victoria popular de 1936. Propugnó con energía por que la F. S. I. invitase al Congreso a una Delegación de los Sindicatos Soviéticos, siendo rechazada. Lo único que se aceptó fué una resolución ambigua de carácter general en el sentido de que la mesa de la F. S. I. quedaba autorizada para entablar negociaciones con todas aquellas organizaciones independientes de la política de los Gobiernos que no pertenecieran a la F. S. I. La posición de la Delegación de la U. G. T. interpretaba fielmente el sentir de las masas trabajadoras de nuestro país, que veían en la unidad internacio-

nal el más seguro valladar al avance del fascismo y de los peligros de guerra. La Delegación de nuestra Central Sindical contaba con el respaldo no sólo de los ugetistas, sino de todas las masas laboriosas de nuestro país. Ni una sola voz discordante pudo registrarse.

A finales de 1938, tienen lugar en Oslo las reuniones del Consejo de la F. S. I., en el que vuelve a examinarse el problema de la afiliación de los sindicatos soviéticos. Entonces se hace la discusión con mayor violencia. El problema se presentaba con caracteres más agobiantes para quienes sentían la responsabilidad del momento y la gravedad de una situación internacional. De Londres a Oslo no habían sucedido más que hechos denunciadores del peligro de guerra y evidenciadores, hasta la saciedad, del avance del fascismo sobre las debilidades o claudicaciones de las potencias llamadas democráticas. La Delegación de la U. G. T. de España, fiel a la línea de unidad, y leal a los sentimientos de la clase obrera española, planteó de nuevo el problema de la unidad. Puso de relieve las nuevas experiencias vividas, exaltó lo que representaba y significaba el restablecimiento de la unidad sindical del proletariado internacional. Si a Londres llevábamos la experiencia de una derrota y de una victoria, a Oslo la Delegación española llevaba la experiencia de dos años de lucha gloriosa, de resistencia sublime a las fuerzas de la reacción nacional aliada al fascismo italo-germano, con el apoyo de la reacción internacional. Sabíamos lo que costaba la lucha por la libertad y la independencia de nuestra Patria. Sabíamos también cuán caros costaban a los pueblos democráticos los errores y las vacilaciones, las claudicaciones de sus dirigentes ante los seculares enemigos de la libertad.

Por segunda vez la U. G. T. de España, reafirmaba su política de unidad en coincidencia con cuantos adoptaban igual posición, dándose cuenta de unas horas históricas en las que estaban decidiéndose los destinos de los pueblos. Durante las sesiones del Consejo desapareció, como país libre, Checoslovaquia. Los delegados de aquel movimiento sindical ya no podían volver a una Checoslovaquia libre, porque su Patria había sido desintegrada por el monstruo de Berlín. En Oslo, a pesar de la gravedad de la situación, de lo cercanos que estaban los peligros, no prosperó un sentimiento leal y entusiasta de unidad. Los intereses esenciales del proletariado no estuvieron interpretados en Oslo por la dirección de la F. S. I., como antes no lo habían sido en Londres. Mientras tanto, el monstruo fascista, la guerra, con sus designios de destrucción y muerte, avanzaba sobre los pueblos.

Después de Oslo, la clase obrera española conoció la derrota transitoria. La pérdida de sus libertades y la victoria del franquismo y del fascismo internacional sobre la España republicana y democrática. Una política de terror sin precedentes norma el régimen de muerte de Franco. Pero los trabajadores y campesinos siguen luchando. Sus experiencias unitarias no se desvanecen, sino que, por el contrario, se fortalecen cada día más. Saben que a través de acciones unitarias alcanzaron victorias. Por deducción histórica saben que sólo, mediante la más firme y vigorosa unidad, estarán en condiciones de aprovechar todas las coyunturas favorables que puedan presentarse para el derrocamiento del régimen tiránico y sanguinario de Franco. Saben también que sólo en la unidad está el más eficaz y positivo factor de desintegración y debilitamiento del enemigo. En ningún momento ha descendido el sentimiento de unidad de nuestras masas. En las cárceles, en los campos de concentración, en los lugares de trabajo, el sentimiento de unidad lo envuelve todo. Es de allá de donde recibimos los más cálidos llamados a la unidad;

es de allá de donde vienen alientos unitarios, como acusando la conciencia y el sentido de responsabilidad de aquellos que olvidan este gran deber, lo sabotean o lo mancillan, con sus rencores o con sus odios personales, situados por encima de los intereses colectivos de la clase obrera y de nuestro pueblo.

La lucha unitaria de la U. G. T. de España, es rectilínea. - La última vez que reafirma su posición, ya en el exilio, es en el VIII Congreso Internacional de la F. S. I., celebrado en Zurich en julio de 1939. Ya acude a este Congreso la representación de nuestra Central Sindical, llevando la triste experiencia de una derrota transitoria, que en nada empequeñecía la gesta gloriosa de nuestro pueblo, que supo defender su libertad durante tres años de resistencia heroica.

En Zurich volvió a examinarse el problema de la afiliación de los Sindicatos soviéticos, el problema de la unidad sindical internacional, con iguales resultados negativos que en Londres y Oslo. El enemigo avanzaba, tomaba posiciones, se acercaba a días decisivos; pero el pensamiento rector de la Internacional Sindical, permanecía estático, ciego a unas realidades, indiferente a una situación preñada de peligros incalculables. El Congreso de Zurich tenía, ante sí, a la guerra, la visión clara de la guerra, y no la veía o no quiso verla. España era la última víctima de una política que la Historia condenará implacablemente, como en justicia se merece.

Un cúmulo de hechos y de experiencias, el desarrollo brutal de los problemas que determina la guerra, nos dá el acontecimiento grandioso de una inteligencia entre el movimiento sindical inglés y el movimiento sindical de la Unión Soviética, en un momento en que estos dos colosales movimientos obreros son casi los únicos que subsisten en toda Europa. Uno tras otro han ido desapareciendo todos los demás, para quedar como pivotes estos dos, que tienen sobre sí, la gran tarea histórica de representar no sólo sus intereses, sino los intereses generales del proletariado mundial, en esta fase de la guerra en que la Unión Soviética, y junto a ella la Gran Bretaña y todos los pueblos sojuzgados, sostienen la más heroica y feroz lucha en contra del monstruo nazifascista.

El proletariado internacional ve en la constitución del Comité Sindical anglo-soviético, un paso formidable en el camino de la unidad internacional; pero ve también, y sobre todo, el gran ejemplo a seguir en todos los pueblos y entre todos los trabajadores. El proletariado internacional ve en el Comité Sindical anglo-soviético la aportación más positiva que pueden ofrecer los trabajadores ingleses a sus hermanos soviéticos, a los heroicos soldados del Ejército Rojo, de la Marina, de la Aviación. La semana de tanques que los trabajadores ingleses ofrecen al glorioso Ejército Rojo y al pueblo soviético, tiene su máxima expresión en el Comité Sindical anglo-soviético. Los trabajadores de cada país sojuzgado fortalecen su moral de lucha y sus esperanzas en la victoria con ese ejemplo de unidad que tan amplias perspectivas ofrece al proletariado internacional.

Los trabajadores españoles, fieles a un ideal de libertad al que vienen dando los más grandes sacrificios, ven en los resultados del Congreso de Edimburg la confirmación plena y rotunda de la justeza de sus sentimientos unitarios, que al fin, empiezan a convertirse en realidades. La Unión General de Trabajadores de España, consecuente con su pasado, afirma, una vez más, interpretando los anhelos de sus masas, que en el desarrollo de unos principios unitarios está, en primer lugar, uno de los instrumentos de lucha más eficaces, y en segundo lugar, uno de los más sólidos pilares de la victoria.

La constitución del Comité Sindical anglo-soviético

co, modifica sustancialmente la fisonomía del movimiento sindical internacional. La desarticulación, que por un lado, le produjo la guerra, encuentra en gran parte compensación en esta resolución de Edimburg, que abre un nuevo camino con la inteligencia de las dos organizaciones sindicales más fuertes del mundo. En realidad, con el proceso de desarrollo del Comité Sindical anglo-soviético irán creándose unas nuevas bases en las que descansará, en gran parte, el nuevo movimiento sindical internacional. Las palabras de Citrine, presidente de la F. S. I. y Secretario General de las Trade Unions, a este respecto, son claras y elocuentes cuando afirma que la constitución del Comité no sólo debe ser para esta etapa de lucha, sino también para la reconstructiva.

Es evidente que el paso dado en Edimburg cambia el pensamiento que hasta hace poco venían manteniendo ciertos elementos sindicales de la F. S. I., en orden al problema de la unidad en su plano internacional, pero lo más interesante es examinar la importancia que esta resolución tendrá en el seno de las organizaciones, y muy singularmente en la mentalidad de los trabajadores sin distinción de ideologías, que viven sojuzgados por el fascismo. No son menos evidentes las reacciones políticas que se observan por el Continente Americano. Hoy no sería posible escuchar aquellas frases tan poco justas, por no calificarlas de otro modo, de Mertens, secretario general de la C. G. T. de Bélgica, cuando en Zurich, decía, amenazando con la separación de su organización de la F. S. I., "que antes que la afiliación de los sindicatos soviéticos, prefería al fascismo". Hoy ya sabemos a qué atendernos en la interpretación de aquel pensamiento, cuando observamos que una parte de los dirigentes de la C. G. T. belga — y no sus dirigidos — han puesto el nombre de esta organización a los pies del tirano nazi. ¿Cuál será la opinión de los trabajadores belgas con respecto a la unidad sindical? Estamos seguros de interpretar su pensamiento, lo mismo que el de los trabajadores franceses, checos, noruegos y, en fin, el de todos los que conocen la bestialidad fascista, si afirmamos que han recibido con entusiasmo la noticia de la constitución de un organismo sindical anglo-soviético, ya que tal resolución fortalece su moral y les anima para marchar, a su vez, por derroteros de unidad. Las esperanzas supremas de la clase obrera están puestas en la gigantesca lucha que sostiene la Unión Soviética — con el apoyo de los demás pueblos que quieren ser libres — en contra del enemigo común de la Humanidad progresiva. La barrera levantada falsamente

en el camino de la unidad, aprovechándose del pacto germano-soviético, pacto que ha tenido en todo momento una explicación clara y justa, ha desaparecido para dejar al descubierto todas las falsas posiciones. La política desintegrante desarrollada en el seno del movimiento sindical, tiene en la constitución del Comité anglo-soviético un freno radical. Los antiguos militantes de las organizaciones nacionales, que viven bajo regímenes cipayos de Hitler, tienen en el ejemplo de Edimburg una clara directiva a seguir.

Si todos los movimientos sindicales recogieran muy seriamente las enseñanzas que ofrece una nueva situación, en lo que se refiere a España, éstas serán doblemente tenidas en cuenta. También nos corresponde a nosotros fortalecer una unidad y una disciplina quebrantada por los que precisamente trataban de apoyarse en lo que tan elocuentemente ha sido rectificado porque así lo exigían los intereses supremos del proletariado.

Nuestras masas sacarán las experiencias positivas de un hecho que viene a afianzarlas en su línea de conducta y a empujarlas a la interpretación de nuevos problemas, en los que descansa la eficacia máxima de una acción. La unidad interna de la U. G. T., su fortalecimiento, la solidez de su disciplina se ve favorecida con un hecho que viene a dar la razón a una de sus posiciones más consecuentes.

La política de acercamiento y de inteligencia con las masas sanas y honradas de la C. N. T., con sus cuadros de dirección leales a la causa del pueblo español y a los intereses de clase del proletariado, encuentra estímulo y fundamento sindical en la resolución de Edimburg. El vehículo para el restablecimiento de esa inteligencia, para el desarrollo de una política unitaria entre las masas de nuestras dos centrales sindicales, pueden y deben ser los organismos de enlace que den continuidad a los que surgieron de nuestros pactos de unidad de acción. Por encima de todo interés subjetivo está la causa de nuestro pueblo; por encima de todo interés particular están los intereses de las masas trabajadoras y campesinas de España. En la lucha por la defensa de la República, la unidad era nuestra mejor arma, en la lucha por la reconquista de la República sigue siendo nuestra unidad la ley fundamental para el derrocamiento de Franco y para el cumplimiento de aquel deber de solidaridad que impone a los españoles la gran batalla internacional que se desarrolla en los campos de la Unión Soviética para asegurar a los pueblos su independencia y su libertad.

¿Quiénes son los patriotas?

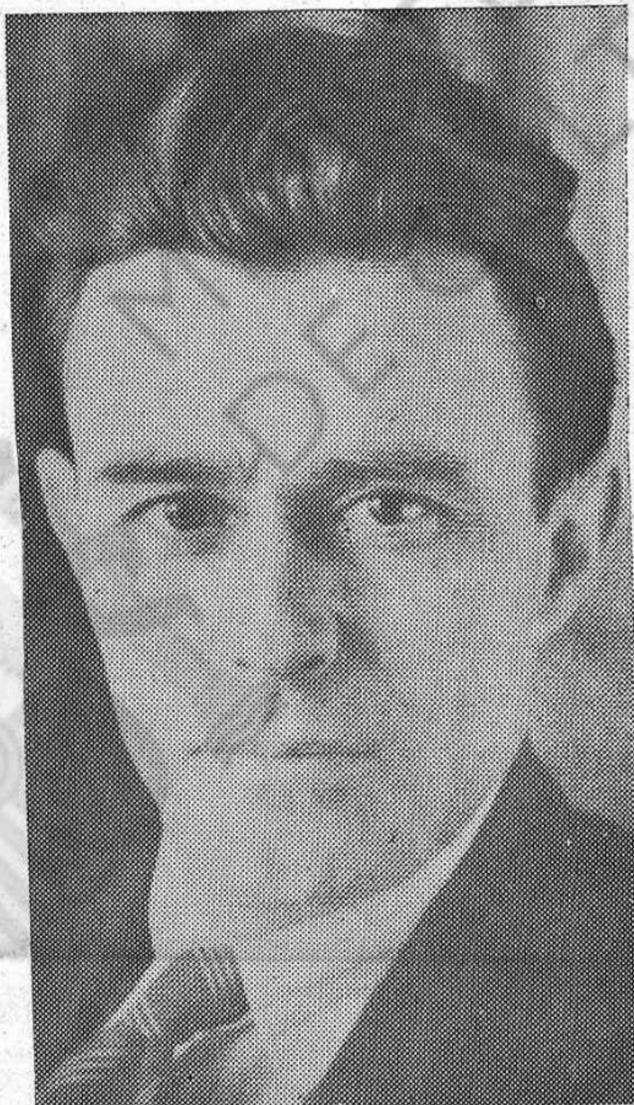
Discurso pronunciado por JOSE DIAZ en el Salón Guerrero de Madrid, el 9 de Febrero de 1936

Camaradas: Hay una bandera que está en manos de nuestros enemigos, que ellos tratan de utilizar contra nosotros y que es preciso arrebatársela de las manos: la de que votando por ellos se vota por España. ¿Qué España representan ellos? Sobre este asunto, hay que hacer claridad. Cuando la reacción, cuando el fascismo no puede demostrar con hechos prácticos que ha mejorado en lo más mínimo las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas campesinas — porque las ha empeorado—, y no solamente las de los trabajadores manuales, sino las de los empleados, de la pequeña burguesía, de los campesinos, incluso de la burguesía media; cuando en nada se ha mejorado — sino, repito, empeorado—, la situación de estas masas populares, de una manera abstracta para cazar incautos, se dice, se grita en los carteles, en los mítines: “¡Votando por nosotros votáis por España, votáis por la Patria!”. Este argumento que penetra sobre todo en las capas de la pequeña burguesía, de la burguesía media, gentes que aman a su patria y a su hogar, hay que analizarlo, y demostrar que quienes aman verdaderamente a su país, somos nosotros, y que somos nosotros los que vamos a probarlo con hechos, pues no es posible que continúen engañando a estas masas, utilizando la bandera del patriotismo, los que prostituyen a nuestro país, los que condenan al hambre al pueblo, los que someten al yugo de la opresión al 90 por ciento de la población, los que dominan por el terror. ¿Patriotas ellos? ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan no, ni son españoles ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo (prolongados aplausos).

LA SUYA, LA ESPAÑA DE LA INQUISICION

Se habla de la tradición. Pero no hay una sola tradición y es necesario reivindicar para cada clase los hombres y la tradición que le pertenecen. Hay la tradición de la Inquisición, que representan ellos, y la tradición de los que lucharon contra

el oscurantismo y por el progreso y la libertad, que representamos nosotros. Ya en aquella época luchaban dos Españas. Había una, la que implantó la Inquisición, que causaba las muertes y los martirios de los hombres honrados de aquel tiempo, utilizando para dominar todos los medios bárbaros de que son capaces los malvados que quieren el predominio de un puñado sobre la inmensa mayoría. Y había otra España, la de los que ya en aquel tiempo lu-



José Díaz, el hombre amado por todo el pueblo español.

chaban frente a la Inquisición, dando sus vidas por la libertad del pueblo. Nosotros queremos reivindicar para nuestra causa a los hombres que luchaban en aquella época contra la Inquisición, porque aquellos hombres eran los hombres del progreso. Bajo el reinado de los Reyes Católicos, se estableció con toda crudeza la Inquisición, siendo los primeros inquisidores Primo Juan de San Martín, Miguel de Murillo, Juan José de Medina, San Pedro Arbúes. Este último fué muerto por las masas en Aragón, que se resistieron a que

fuera implantada la Inquisición, por considerarla contraria a las libertades aragonesas. La misma resistencia hubo por parte del pueblo en Cataluña. Los hombres de la Inquisición son los que nuestros tiranos de hoy quieren reivindicar. Pues bien, nosotros reivindicamos para nuestra causa a los que se rebelaron contra ellos.

El Inquisidor general fué Torquemada y su sucesor Diego de Deza. Durante la época de Torquemada fueron quemadas nueve mil personas, y atormentadas cien mil. Después, en los tiempos de su continuador, Deza, dos mil seiscientos quemados y 35,000 atormentados. ¿No os recuerda esto lo que siglos más tarde se ha hecho en Asturias? (Voces, “¡Ases nos!”).

NUESTRAS TRADICIONES

¿Por qué doy éstas cifras? ¿Por qué recuerdo estos hechos, camaradas? Porque es preciso que el pueblo conozca a sus amigos y a sus enemigos. Y los amigos del pueblo son los que continúan la tradición de aquellos hombres que lucharon contra la Inquisición, quienes, como los comuneros, lucharon años más tarde por una situación de mejoramiento para la mayoría del pueblo de España, los que lucharon para traer la primera República: hombres como Pi y Margall, como Salvochea, como Zorrilla, como Salmerón, y una serie de hombres que luchaban en aquella época por una España republicana, donde existiera el bienestar para el pueblo; hombres como Galán y García Hernández, que dieron su vida en aras de una República de carácter social, son los precursores del movimiento revolucionario que el proletariado reivindica para sí.

Nosotros continuamos, pues, la tradición de Pi y Margall, la tradición de Salvochea, de Galán y García Hernández, y de todos los luchadores que batallaron para destruir la España feudal, clerical, monárquica, y abrir cauce a la democracia basada en el bienestar de las masas.

Pero los Calvo Sotelo, los Gil Robles, los Primo de Rivera pueden reivindicar y reivindican para sí la España de Torquemada, la de los Reyes Católicos, la de los sátrapas y los caciques. Pues bien, repito, los que quieren una España al estilo de Tor-

quemada son malos españoles; los buenos españoles somos los que queremos continuar el camino de los hombres progresivos sanos, los que amamos a nuestro país y sabemos defenderlo como lo hemos defendido en Asturias, con las armas en la mano, con el sacrificio de nuestra sangre y de nuestra vida, contra los que quieren arrasar a nuestro pueblo en el lodo, en el fango y en las lágrimas. (Fuertes aplausos. Gritos de ¡Viva Asturias la Roja! ¡Viva el Partido Comunista!).

QUE QUEREMOS HACER DE ESPAÑA

¿Qué queremos hacer nosotros de España? Vosotros, monárquicos, fascistas, que os decís amantes de España, ¿qué habéis hecho de ella? Recordad los miles y miles de jóvenes que habéis hecho sucumbir en los campos de Marruecos. Eran la flor de España, la juventud que tiene, que tenía que modelar y embellecer a España. La habéis enterrado en Marruecos para conquistar no sé qué, pero esclavizando a otro pueblo; y habéis inmolidado para eso a nuestros hermanos. ¿Y eso, para qué? Para enriquecer a algunos hombres, para extender los dominios de la España feudal y de las compañías imperialistas extranjeras. A los que os decís "defensores de la patria" podemos demostraros que en España, las empresas más importantes están en manos del capitalismo extranjero. ¿Con qué derecho os llamáis amantes de la patria? ¿Qué hacéis, qué habéis hecho de España? Da miedo pensar el número tan enorme de analfabetos que hay en España, una España de oscurantismo, dominada por los frailes y los curas, una España en la que a los obreros se les enseña solamente a deletrear y a garrapatear una carta, y en la que a los campesinos se les mantiene en pleno analfabetismo.

¿Qué habéis hecho del suelo de España, que por su clima podría ser un vergel? ¿Es que no os dais cuenta del hambre que hay en España, de que nuestra raza está famélica, está pereciendo, de que las madres, exhaustas por el hambre dan a sus hijos una leche que no es nutritiva, que no tiene la cantidad necesaria de alimento para que el crío sea hoy un niño robusto y mañana un hombre fuerte? ¿Es que no sabéis, mercaderes del patriotismo, que los trabajadores no comemos? ¿Es que no sabéis que mientras vosotros celebráis grandes orgías en dorados salones, entre plata y oro chocando las copas del champán, preparando la guerra y la miseria del gran pueblo, nosotros pagamos vuestros festines,

nosotros estamos sufriendo hambre y miseria? ¿No lo sabéis? ¡Pues bien, eso se va a acabar! Toda España, la España del trabajo, a pesar de la represión, a pesar del terror, alza un solo grito: ¡Basta ya de miseria y de hambre! Y las masas, unidas en poderoso Frente Unico, en este bloque popular que agrupa a la inmensa mayoría de la población, quieren impedir y lo impedirán, que sus hijos continúen siendo famélicos, y saben que, para que sean robustos,



Pasionaria, el gran símbolo de la mujer española.

tienen que buscar el bienestar general, y sólo lo pueden conseguir dominando, sometiendo del modo que sea — ellas que representan el 90 por ciento de la población — al 10 por ciento restante, que la oprime y mata de hambre. Esto sólo puede hacerse, camaradas, organizando la lucha, y con la lucha organizada venceremos al enemigo. El camino está bien señalado, y todos lo conocéis. Yo solamente puedo aseguraros que, de ese 10 por ciento de parásitos, que han sembrado el hambre, la miseria y el terror en nuestro país, al que no le dé tiempo a salir de España, se quedará entre nosotros. (Fuertes aplausos).

“¡Votad por España!” “¡Votad por la patria!” dicen los monárquicos y los fascistas. ¿Qué Patria? ¡Pero si habéis hecho de España una cárcel!

Hablan en sus carteles de amnistía para los obreros honrados, pero no para los dirigentes. ¿Es que igno-

ran que todos vosotros sois dirigentes, y los que están en la cárcel los mejores de los mejores? (prolongados aplausos).

Treinta mil presos en las cárceles y los presidios de España. ¡Y en qué condiciones! En la situación más inhumana que se puede dar a los presos. Nosotros, señores monárquicos, señores fascistas, señores reaccionarios, queremos a nuestros presos y los vamos a liberrar, con o sin vuestra amnistía, porque nos pertenecen, porque no queremos continuar como hasta aquí, bajo el dominio de un puñado de hombres, de grandes banqueros, de terratenientes, de gran burguesía. No queremos seguir en esta situación, y el camino está emprendido: organizaremos nuestras fuerzas y no cejaremos hasta conseguir nuestros objetivos. (aplausos).

NUESTRA ESPAÑA

¿Qué España queremos nosotros? Yo he hablado de la España que quieren nuestros enemigos, ahora hablaré de la que nosotros queremos. Ya he dicho que nosotros somos los continuadores de aquellos hombres que dieron su vida por la libertad de España. Todo lo que hay de progresivo en la historia de España lo reivindicamos para nosotros, para el pueblo; todo lo que hay de retrógrado, de criminal, les pertenece a ellos, a Calvo Sotelo, a Gil Robles, el “jefe” que no se equivoca nunca... (Risas). Para esa caterva queda el lastre que arrastra la España feudal desde hace siglos; para nosotros la verdadera tradición de la España de la libertad y el trabajo. (Una voz: “Y también hablan de los tuberculosos; hay que preguntarles quién ha traído la tuberculosis”). Camaradas: recojo la interrupción del compañero, hecha con mucha justeza. Somos uno de los países donde el analfabetismo es más pronunciado, y hoy tenemos, además de eso en la España que padecemos — el mayor contingente de tuberculosis. Es la consecuencia de nuestra hambre, es la consecuencia de pasar por delante de las carnicerías llenas de ternera, de toda clase de carne, y no poder comprar ni lo más mínimo para poder alimentarnos; es la consecuencia de que, mirando desde el punto de vista general, mientras que en España van millares y millares de obreros en alpargatas, hay millares y millares de cómodos zapatos en los grandes escaparates que no tienen salida. ¡Con eso es con lo que queremos teminar! No queremos que los campesinos sigan comiendo hierba, sino que coman lo que el campo produce, y también lo que sobre con los obreros de

la ciudad, que les darán los productos manufacturados.

UNA ESPAÑA CULTA

Queremos una España culta, queremos una España donde los intelectuales, los médicos, los hombres de ciencia y los artistas estén al servicio del pueblo, no al servicio de unos cuantos explotadores. Queremos que se abran las Universidades para el proletariado, para el pueblo, en el que hay grandes capacidades que no se aprovechan; queremos que los hombres se eleven, no por recomendaciones de un Cruz Conde, no por

recomendaciones de nobles y por recomendaciones de Ministros, sino que lleguen al lugar que les corresponde para poner al servicio del pueblo su inteligencia, su talento y su capacidad. Queremos que los médicos traten a los obreros y al pueblo en general como se trata a los enfermos. No queremos que haya dos clases de enfermos: unos a los que los médicos dedican toda clase de cuidados, sentándose a su cabecera durante meses enteros si es necesario, y otros a los que no pueden asistir porque no disponen de tiempo para ir a una barriada a escuchar las quejas de un proletario al que se le

muere un niño, al que se le muere su mujer por falta de alimentos, más que por falta de... (Estruendosos aplausos que impiden oír el final del párrafo). Queremos una España en la que no sean posibles los crímenes y las atrocidades que se han cometido con nuestros hermanos de Asturias, culpables sólo de querer, como nosotros, una España justa, una España en la que haya pan, trabajo y libertad. Diremos, en fin, — para que lo sepan todos, amigos y enemigos — lo que queremos hacer de España: limpiarla de nuestros enemigos, limpiarla de una vez de los enemigos del pueblo, de todo aquello que representa la España negra y feudal.



Aguilas de la aviación, que de día y de noche, escriben las más bellas y heroicas páginas en la lucha contra el hitlerismo

SOBRE LA ORBITA DE CONOCIMIENTOS CULTURALES DE LOS BOLCHEVIQUES

Por el Profesor ALEXANDROV

-I-

La palabra "bolchevique" ha penetrado profundamente en la vida social de nuestro siglo. La historia no conoce una transformación tan honda y de tanta envergadura como la que fué dirigida por los hombres que, con orgullo y con alegría, se llaman comunistas, leninistas, stalinistas, bolcheviques.

El bolchevismo representa y simboliza el triunfo de lo nuevo y de lo progresivo sobre lo viejo y caduco, el triunfo actual y futuro del comunismo sobre el capitalismo. Ser bolchevique no es solamente un honor; el título de bolchevique hace recaer una gran responsabilidad sobre un trabajador. Se conocen las encendidas palabras del camarada Stalin sobre el heroico Partido de los bolcheviques:

"Nosotros los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No todos pueden ser miembros de este Partido. No todos pueden afrontar las adversidades y las tempestades que acarrea el pertenecer a un partido de este tipo". (.)

El Partido de los bolcheviques ha ejercido con su actividad revolucionaria, una enorme influencia sobre toda la vida de los hombres de nuestro planeta, estimulando a los trabajadores en la lucha por el comunismo. Los obreros, los campesinos, la intelectualidad avanzada de todos los países vuelven esperanzadamente sus ojos hacia la URSS, estudian la historia del Partido de Lenin y Stalin e, inspirados por su heroica experiencia, intervienen con decisión en la lucha contra los opresores y por su felicidad.

Es comprensible por ello que un bolchevique, un miembro del Partido de Lenin y Stalin, un hombre que desempeñe un gran papel de vanguardia, debe ser la encarnación de todo lo avanzado, honrado y progresivo. Esto lo podrá realizar sólo si está altamente cultivado, ideo-

lógicamente educado, enciclopédicamente instruido; si conoce a fondo los progresos fundamentales de la ciencia mundial, de la cultura universal.

El Partido de Lenin y Stalin es el primer partido, en la historia de la lucha de las clases sociales, cuya concepción del mundo no sólo emana de toda la suma de conocimientos acumulados por la humanidad, sino que los desarrolla ulteriormente, y que incluye en su contenido de una manera crítica todas las conquistas espirituales progresivas de los siglos pasados. Por lo tanto, ante un miembro del Partido bolchevique que tenga la concepción del mundo de su Partido, se plantea inevitablemente la tarea de conocer, de estudiar aquella parte de los conocimientos humanos de donde ha surgido el marxismo-leninismo, la suma de los conocimientos en que se basa el Partido para la lucha revolucionaria y para la construcción del comunismo en la URSS. Lenin explicaba con insis-

tencia que no se puede ser comunista sin asimilar todo lo que ha sido acumulado por la humanidad en el terreno de la ciencia, sin enriquecer la memoria con el conocimiento de todos los tesoros obtenidos por la humanidad. Lenin luchó siempre enérgicamente contra la ignorancia y contra la superficialidad.

Y esto se comprende perfectamente. Ningún partido ha tenido ni tiene tanta necesidad histórica de conocer y dominar todos los frutos de la ciencia mundial y de la cultura como el Partido Comunista. El Partido Comunista es el primero en la historia de la lucha de clases que está interesado vitalmente en la fusión de la ciencia positiva con la vida, con la lucha de los trabajadores. La construcción del comunismo debe basarse en todas las grandes conquistas de la humanidad en el terreno de la ciencia y de la cultura.

En el XVIII Congreso del Partido, el camarada Molotov dijo:

"Es preciso estudiar la herencia



La juventud soviética a la vanguardia del esfuerzo para el dominio más amplio de la cultura y de la ciencia.

(.) J. Stalin. "Sobre Lenin".

cultural, — dijo Molotov — sin escatimar esfuerzo. Es preciso conocerla seriamente y a fondo. Es preciso aprovechar todo cuanto dieron el capitalismo y la historia precedente de la Humanidad y con los ladrillos creados por el trabajo de los hombres a lo largo de muchos siglos, construir el nuevo edificio, cómodo para la vida del pueblo, espacioso, lleno de luz y de sol”.

El Partido Comunista, que transforma revolucionariamente todo el régimen de la vida social, por su desarrollo objetivo y por su esencia, no puede basarse en el desarrollo espontáneo, no puede actuar a ciegas. Basa su política, su estrategia y su táctica, sus principios orgánicos, en fundamentos severamente científicos, en el profundo conocimiento de las leyes de desarrollo de la sociedad, teniendo en cuenta el papel activo de todas las fuerzas progresivas de la sociedad contemporánea.

Un marxista-leninista, un bolchevique, al enriquecer incansablemente su cerebro con el conocimiento de los mejores modelos de la creación espiritual hasta la aparición del marxismo, al dominar la teoría bolchevique, al adquirir sólidos y profundos conocimientos en el dominio de la ciencia moderna, de la literatura, del arte, debe fijarse siempre en nuestros maestros, en el ejemplo del trabajo teórico creador de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Un trabajo tenaz e infatigable, claridad en los objetivos, un ardiente apasionamiento, una sed insaciable de dominar la ciencia y la cultura, para utilizarlas en interés de los trabajadores: todas esas cualidades son las que caracterizan el trabajo teórico de los clásicos del marxismo-leninismo.

II

El fundador del concepto comunista-científico del mundo — Carlos Marx — demostró, con su ejemplo personal, cuál debe ser la actitud de un revolucionario hacia las conquistas científicas y culturales de la humanidad. Carlos Marx era el hombre más instruido de su época; tenía profundos conocimientos de historia, economía, filosofía, literatura, arte, ciencias naturales y matemáticas. Su amigo íntimo, Wilhelm Liebknecht, contaba que Marx seguía con gran interés los descubrimientos de las ciencias naturales. Los nombres de Libich, Geksli, Darwin y otros, se pronunciaban tan frecuentemente en el círculo de amigos de Marx, como los de los conocidos economistas ingleses Ricardo y Adam Smith. La hija de Marx, Eleonora, habla en sus “Apuntes rápidos” sobre Marx del vivo interés que el gran sabio y revolucionario

sentía por los conocimientos intelectuales. Señala que Marx, por ejemplo, conocía perfectamente la literatura, leía en todo momento a Walter Scott, cuyas obras le producían una intensa admiración y al que conocía tan bien como a Balzac, Filding, Lessing, Dante o Cervantes. Uno de los amigos y discípulos más próximos a Marx, Paul Lafargue, dijo que Marx conocía de memoria a Heine y Goethe, a quienes citaba a menudo en su conversación; que Marx amaba la poesía, leía continuamente a Esquilo y a Shakespeare.

Se conoce la enorme cantidad de material, que causó la admiración de todos, utilizado por Marx en la obra de toda su vida “El Capital”.



Marx leyó obras sobre los más diversos temas en todos los idiomas de Europa, entre ellos el ruso. Conocía perfectamente la historia de la ciencia y de la cultura rusas, citaba con admiración a Puchkin, a Gogol, Schedrin, Chernishevski, Dobroliubov y otros muchos escritores rusos. Marx adquirió todos sus conocimientos gracias a un trabajo tenaz e incansable. En las memorias escritas sobre él se puede encontrar frecuentemente la indicación de que Marx era un hombre inseparable de los libros, y que trabajaba sobre ellos permanentemente, siempre y cuando se le presentaba una ocasión. Wilhelm Liebknecht dice que cuando fué abierta en Londres la magnífica biblioteca del Museo Británico con sus inagotables tesoros bibliográficos, Marx se pasaba en ella días enteros e incluso “atrapaba” a sus amigos para llevarlos allí. “¡Estudiar, estu-

diar!, — he aquí el imperativo categórico que nos lanzaba en alta voz, que se expresaba ya en su persona y hasta en uno sólo de los aspectos de este trabajo permanente y poderoso del gran pensador”, — escribió Wilhelm Liebknecht.

Por algo Marx, al responder en una encuesta familiar a la pregunta: “¿Cuál es su ocupación favorita?”, contestó: “Escudriñar en los libros”.

El amigo de Marx, Federico Engels, es también un ejemplo de instrucción multilateral y profunda de inteligencia enciclopédica. Engels era filósofo, economista, historiador, una gran autoridad en el arte militar; conocía perfectamente la literatura universal. Poseía correctamente más de diez idiomas extranjeros, dominaba una serie de ramas de las ciencias naturales. A Marx le producían siempre admiración los conocimientos multifacéticos y profundos de Engels. Obras como “La dialéctica de la naturaleza” y el “Anti-Dühring” hablan muy elocuentemente de la amplitud de los conocimientos científicos de Federico Engels.

Vladimir Ilich Lenin, desde los años de juventud hasta el final de su vida, siguió permanentemente el desarrollo intelectual de la humanidad contemporánea, aumentó incessantemente la órbita de sus conocimientos y los utilizó en la lucha por el comunismo. Todo el mundo sabe la ilimitada amplitud de los conocimientos científicos y culturales de Vladimir Ilich. Ya en los primeros años de su actividad, Lenin había leído cientos y miles de libros sobre historia, sobre historia de la cultura, sobre filosofía, derecho, economía, política, arte militar, ciencias naturales y literatura. ¡Qué maravillosamente conocía la literatura — Puchkin, Gogol, Schedrin, Tolstoi, Gorki y otros muchos — y con qué brillantez utilizaba sus conocimientos en la lucha contra los enemigos políticos!

Pero Lenin no se limitaba simplemente a leer los libros. Los estudiaba profundamente, hacía numerosos apuntes y observaciones. En el extranjero y en Rusia, en libertad y en el destierro, en la emigración y en el gigantesco trabajo estatal, Vladimir Ilich aprovechaba cada minuto para leer los libros que le eran necesarios.

Una particularidad de la obra científica y teórica de Lenin es la relación permanente establecida por él entre la cultura y la vida, entre la ciencia y la lucha práctica. Lenin se manifestó siempre no sólo contra la ignorancia y el salvajismo, contra la falta de educación, sino también contra los conocimientos “librescos”,

contra el intelectualismo vacío y falto de contenido, contra la separación artificial de la teoría y de la práctica, y dió con su obra un grandioso ejemplo de cómo un revolucionario, un bolchevique, debe asimilar los conocimientos humanos y utilizarlos en su lucha.

Así, por ejemplo, cuando la guerra imperialista mundial de 1914-1918, agudizó extraordinariamente todas las contradicciones sociales en los países beligerantes, la complicada cuestión de las causas que promueven las guerras imperialistas se planteó con toda crudeza, igual que el problema de la tendencia del desarrollo de los países burgueses, de las perspectivas, del probable camino del desarrollo mundial, y en relación con todo esto, el problema de las tareas inmediatas del movimiento obrero. ¿Qué hace Lenin para encontrar la respuesta a las cuestiones planteadas? Emprende un estudio minucioso de las leyes económicas del capitalismo, en su nueva fase de desarrollo, en la época del imperialismo; repasa toda la literatura mundial de economía que se refiere a estas cuestiones en los idiomas más importantes de Europa, examina los discursos oficiales de los gobiernos, los boletines, los periódicos y revistas. El resumen de este grandioso trabajo fué concretado por Lenin en su libro genial "El imperialismo, etapa superior del capitalismo".

Es sabido que gracias a este trabajo de Lenin, el Partido Bolchevique y todo el proletariado internacional obtuvieron una respuesta clara a las cuestiones candentes de entonces, con lo que elevaron aún más su capacidad combativa. El camino ulterior de la lucha por la dictadura del proletariado, de la lucha hacia el socialismo, estaba claro.

El apasionamiento, la firmeza para dominar todas las ramas del saber de que dispone la humanidad, el trabajo enorme, persistente y fructífero para asimilar la cultura y sus creaciones, su apelación a la ciencia para resolver las cuestiones de importancia vital en la lucha inmediata, son cualidades que siempre distinguieron a Lenin. Estas mismas cualidades del gran maestro de la ciencia revolucionaria son las que caracterizan al camarada Stalin.

Ya en sus primeros años de estudio y de lucha revolucionaria el interés del camarada Stalin por todas las ramas del saber fué muy amplio y muy variado. Todavía en el seminario, el camarada Stalin va acumulando conocimientos incesantes, estudia la historia de la ciencia, en particular los trabajos de Copernico, Galileo, Lavey, Darwin, y Sechenov. Ya entonces conocía perfectamente la historia, las ciencias naturales, la

filosofía, la literatura. Con gran satisfacción, leía el camarada Stalin las obras de Shakespeare, Schiller, Tolstoi, Schenin, Gogol, Chejov, Kustaveli, Erstaví y otros escritores. El camarada Parkadse refiere lo siguiente en sus memorias sobre los primeros años de estudio y de lucha del camarada Stalin: "La lectura de libros sobre las más diversas ramas de la ciencia no sólo ayudaba a superar el espíritu escolástico dentro del seminario, sino que también aproximaba a la juventud a adherirse a las ideas marxistas. Cada libro, fuese sobre arqueología o geología, sobre astronomía o sobre la cultura primitiva, confirmaba en nuestra conciencia que el marxismo era justo. Nuestra juventud contemporánea no puede ni siquiera imaginarse las dificultades que había que vencer entonces no sólo para encontrar libros, sino hasta para leerlos".

Las obras clásicas del camarada Stalin "¿Anarquismo o socialismo?", "De paso sobre las discrepancias en el Partido", "El marxismo y la cuestión nacional", "Sobre los fundamentos del leninismo", "Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico" y otras, son un excelente modelo de creación científica bolchevique, un ejemplo brillante de desarrollo de la ciencia revolucionaria, de la teoría y de la cultura, que nos brinda nuestro jefe.

El camarada Stalin, que dirige el partido más poderoso del mundo, el Partido de los Bolcheviques, que orienta la actividad creadora de millones de trabajadores de nuestro país, sigue al mismo tiempo incansablemente el desarrollo de la ciencia contemporánea, de la literatura, del arte, y dirige ese desarrollo. Sus indicaciones en los aspectos más diversos de la ciencia, de la técnica y del arte son siempre un rico programa de labor creadora y fructífera. El camarada Stalin, como Marx, Engels y Lenin, se halla en la cima de los conocimientos de nuestra época. Sus obras son una notable conquista del genio humano en la investigación de las nuevas leyes de desarrollo de la vida social.

III

Las miradas de los hombres contemporáneos de vanguardia se vuelven hacia los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo. En la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los bolcheviques ven siempre su ideal supremo, que tratan de alcanzar al dominar la ciencia y la cultura.

Para ampliar los conocimientos culturales, se necesitan dos condiciones: primero hace falta saber edu-

car persistentemente en uno mismo la necesidad interna de leer libros de una manera sistemática; después, hace falta saber qué es lo que es preciso leer para ampliar paulatinamente los conocimientos.

Muchas decenas de miles de obreros de vanguardia y de trabajadores han estudiado atentamente la enciclopedia de los conocimientos fundamentales en el terreno del marxismo-leninismo — la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS" — una serie de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Muchos han encontrado gusto en los libros teóricos y políticos. A medida que se hace más profunda la autoeducación, crece la sed inextinguible de conocer la teoría, la ciencia, la cultura. En cada rama del saber hay algunas obras clásicas importantes, que constituyen la armazón, el fundamento de la ciencia. Estas obras pueden ser distinguidas con relativa facilidad en cada aspecto de la ciencia.

Tomemos, por ejemplo, la teoría económica. Es sabido que, sin conocer las leyes del desarrollo económico de la sociedad que estudia la economía política, no es posible luchar con éxito por el socialismo. En este aspecto de la ciencia hay una serie de trabajos clásicos fundamentales que forman parte de ella. Se pueden citar algunas de estas obras: "Trabajo asalariado y capital", "El Capital", "Crítica de la economía política", "La miseria de la filosofía", de Carlos Marx; "La situación de la clase obrera en Inglaterra", "Anti-Duhring", de Federico Engels; "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", de Lenin; "Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido", "En torno a las cuestiones de la política agraria en la URSS", "Nueva situación y nuevas tareas de la construcción económica", del camarada Stalin y una serie de otras obras clásicas del marxismo.

El estudio de estas notables creaciones del pensamiento marxista es una obligación de las más importantes para cada comunista. Un hombre de preparación marxista debe conocer todo aquello que nos ha legado el pensamiento económico mundial hasta la aparición de los trabajos de Marx. Aquí se puede recordar la "Investigación sobre la naturaleza y sobre las causas de la riqueza de los pueblos", de Adam Smith; "El principio de la economía política y la doctrina sobre los impuestos", de Ricardo Smith; las obras económicas de los socialistas utópicos, Owen, Saint-Simon, Fourier, Chernishevski, el libro de Florovski, "La situación de la clase obrera en Rusia" y otras obras. He aquí un gran

programa de autoeducación teórica y económica. El materialismo dialéctico es el único concepto del mundo verdaderamente científico. Y es imposible ser una persona altamente preparada, culta y educada en el sentido amplio de la palabra, sin haber estudiado los trabajos fundamentales en el terreno de la filosofía y de las ciencias naturales. Citaremos algunas de estas obras: los trabajos de Engels: "Ludwig Feuerbach", "Anti-Duhring", "Dialéctica de la naturaleza"; el libro de Lenin "Materialismo y Empiriocriticismo"; los del camarada Stalin "Sobre los fundamentos del leninismo", "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico" y otros. Estudiando atentamente las obras indicadas, se puede pasar a la lectura de los trabajos filosóficos clásicos de los siglos XVII-XIX. Entre estas obras cabe citar, por ejemplo, "El nuevo organón", del filósofo inglés F. Bekon, "Consideraciones sobre el método" de Descartes, "La Etica" de Spinoza, "El sistema de la naturaleza", de Golbach, "La ciencia de la lógica", de Hegel, "La esencia del cristianismo", de Ludwig Feuerbach y otras.

Entre las obras destacadas sobre las ciencias naturales mencionaremos las siguientes: "El Origen de la Especie" de Darwin; "Enigmas universales" de Heckel.

No se puede ser un hombre culto y educado sin conocer la historia de la propia patria, la historia de los pueblos y Estados de otros países, la historia de las relaciones internacionales. El conocimiento de la historia, amplía la cultura de los hombres, les enriquece con el conocimiento de la enorme experiencia, de la actividad de clases sociales y pueblos enteros, profundiza la comprensión de los acontecimientos contemporáneos, ayuda a aclarar las perspectivas del desarrollo futuro de la sociedad. En el fundamento de la ciencia histórica, como en los otros aspectos del saber humano hay una cierta cantidad de obras, que sólo cuando se asimila su contenido es posible comprender justamente la marcha del proceso histórico y sus hechos fundamentales. Entre estas obras se encuentran: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "La guerra civil en Francia", de Carlos Marx; "El origen de la familia, de la Propiedad



El estudio tenaz y apasionado de todos los problemas, es una de las más altas cualidades de los hijos de la patria, de Lenin y Stalin.

privada y del Estado", "La guerra campesina en Alemania", de Federico Engels; "El desarrollo del capitalismo en Rusia", la conferencia "Sobre el Estado", de Lenin; "El marxismo y la cuestión nacional", del camarada Stalin, las observaciones de los camaradas Stalin, Kirov, Zhdanov al proyecto de manual de Historia y otros muchos trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo. Ofrecen un gran interés los trabajos críticos pre-marxistas de Fleri, Guiso, Minier y otros.

No se puede ser un hombre culto y educado de nuestra época cuando se permanece indiferente hacia la literatura clásica y contemporánea.

Para comprender toda la gran importancia de la literatura, bastaría sólo recordar con qué frecuencia, recurren a ella Max, Engels, Lenin y Stalin, quienes la utilizan como un arma de combate del Partido del Proletariado.

Los marxistas-leninistas contribuyen con su actividad al triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, estimulan el desarrollo de la humanidad, de la cultura y de la ciencia. Para cumplir este gran papel, cada discípulo de Marx, Engels, Lenin y Stalin, debe ser un hombre culto y educado, que amplíe sistemáticamente la órbita de sus conocimientos culturales, políticos y teóricos.

La clase obrera, campeón de la democracia

Por V. I. LENIN

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de campañas de toda clase de denuncias políticas, constituyen una labor en absoluto necesaria, la labor más imperiosamente necesaria, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión basándonos únicamente en la necesidad vital que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, porque supondría no tener en cuenta las tareas democráticas generales de la socialdemocracia en general, y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esa tesis lo más concretamente posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" a los economistas, o sea, desde el punto de vista práctico. Todo el mundo está de acuerdo en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero ¿cómo hacerlo, y qué es necesario para lograrlo? La lucha económica "lleva" a los obreros a pensar únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia su clase; por eso, por más que nos esforcemos por imprimir a la lucha económica un carácter político, no podremos jamás, en tal marco, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues el marco mismo es demasiado estrecho. La fórmula de Martinov nos es preciosa, y no como prueba del confusión de su autor, sino porque expresa con particular relieve el error fundamental de todos los economistas, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros desde dentro, por decirlo así, del marco de su lucha económica, o sea tomándola únicamente (o, cuando menos, principalmente), en esta lucha. Esta opinión es radicalmente falsa; y precisamente porque los economistas, furiosos por nuestra polémica contra ellos, no quieren reflexionar sobre el origen de nuestras divergencias acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las

de todas las clases y sectores de la población con el Estado y el gobierno, en la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores entre sí. Por eso, a la pregunta: "¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes prácticos, sobre todo los que se inclinan hacia el economismo, a saber: "Hay que ir a los obreros". Para dar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta fórmula ruda e intencionadamente simplificada y tajante, no es de ninguna manera por el placer de decir paradojas, sino para "hacer pensar" bien a los economistas en las tareas que de un modo imperdonable desdeñan, para mostrarles la diferencia que existe entre la política tradeunionista y la política socialdemócrata, diferencia que no quieren comprender. Rogamos al lector que conserve su calma y nos siga atentamente hasta el final.

Tomemos como ejemplo el tipo de círculo socialdemócrata más difundido desde hace algunos años y examinemos su actividad. Se conforma con "estar en contacto con los obreros" y editar hojas que flagelan los abusos que se cometen en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebra con los obreros, la conversación, ordinariamente, no se sale o casi no se sale del marco de estos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros, y nadie piensa en establecer y desenvolver sistemáticamente relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un círculo, es, en la mayoría de los casos, mucho más el secretario de trade unión, que el jefe político socialista. En efecto, el secretario de cualquier tradeunion inglesa, por ejemplo, ayuda constantemente a los obreros a luchar en el terreno económico, organiza la denuncia de los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la li-

bertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los consejos de arbitraje compuestos de representantes de las clases burguesas de la población, etc.

En una palabra, todo secretario de una tradeunion lucha y ayuda a luchar en el "terreno económico contra los patronos y el gobierno". Nunca se insistirá bastante en que esto no es aún socialdemocracia, que el socialdemócrata no debe tener por ideal al secretario de tradeunion, sino al tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, donde quiera que se produzca y cualquiera que sea la clase o el sector social a que afecte; que sabe sintetizar estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista, que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado. Comparemos, por ejemplo, a hombres como Roberto Knight (conocido secretario y líder de la Unión de Obreros Caldereros, uno de los más poderosos sindicatos de Inglaterra), y Guillermo Liebknecht, y apliquémosles los contrastes enumerados por Martinov en la exposición de sus divergencias con ISKRA. Veremos que Knight — empiezo a hojear el artículo de Martinov — "ha incitado" mucho más "a las masas a realizar acciones concretas determinadas", (pág. 39), y que Liebknecht se ha ocupado preferentemente de "hacer luz revolucionaria sobre todo el régimen actual o sobre sus manifestaciones aisladas" (págs. 38-39); que Knight "ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas" (pág. 41), y que Liebknecht, sin dejar de hacer igualmente esto, no ha renunciado a "dirigir al mismo tiempo, una acción enérgica por parte de los diferentes sectores de la oposición", "a dictarles un programa de acción positiva" (.) (pág. 41); que Knight ha tratado precisamente de "imprimir", en la medida de lo posi-

(.) Así, durante la guerra franco-prusiana, Liebknecht dictó una programa de acción para TODA LA DEMOCRACIA en mucha mayor escala aún lo hicieron Marx y Engels en 1848.